





¿Nos tomamos un café?

Odin Dupeyron



¿Nos tomamos un café?

EDITORIAL  
■■■■●■■  
**DISIDENTE**  
...que dice diferente

Diseño portada: Alejandro Godin

Diseño editorial: Laura María Rodríguez

© 2012, Editorial Disidente, México D.F.

Goldsmith # 38 interior 301

Colonia Polanco, México D.F.

[www.grupo-odindupeyron.com/disidente](http://www.grupo-odindupeyron.com/disidente)

Primera edición digital: Diciembre 2013

ISBN 978-607-9069-02-5

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *Copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

## Agradecimientos y dedicatoria

**A mi familia:** Sara y Humberto. Mis hermanos Odette, Natasha y Osterlen. Y entre todos los demás, en especial a Ángeles Estrada, Elizabeth y Doña Bety Unda, mi abuela y mi orgullo.

**A mis amados:** Marivi y Rafael. Érika, Érika y Érika. Lizette, Angélica y Andrea. Gerardo. Adela, Mauricio e Isabel. Alejandro, Silvia, Jean y Fabiola. Héctor, Dalilah, Jana y Juan. Christian. Marcia, Rigo, Luly y Ricardo. Consuelo y Tania. Jackie. Lilia. Esther. Patricio. Carlos. Cristian. Rocío y las Dacias. Rosa Martha, Coca y Hugo. Oscar. Fabián. Miss Lupita. Dr. San Román. Padre Antonio. Y por supuesto, a la piedra angular de mi presente: Marisol y César, los queridos Lambreton.

**A mi adorado ángel que me cuida:** Patricia Hernández.

Por escucharme, por estar ahí, o por haberme abandonado.

Por ayudarme, por apoyarme, o por haberme traicionado.

Por recordarme, o por olvidarme.

Por incluirme, por excluirme, por dañarme o por salvarme.

A unos por mi alegría cuando me hicieron reír.

A otros por mi dolor cuando me hicieron llorar.

Pero a todos ustedes... ¡por mi inspiración! que nace de estas emociones.

Lo que escribo aquí son las huellas de mi vida y ustedes son parte innegable de estas huellas.

Los amo... profundamente.

## Índice

La Introducción

Del perdón

Soy poeta

Principio y fin

Me tocó ser de los que aman

Otra noche

¿Quién perdió?

Tú y yo

¿Dónde quedó?

La amistad es una rosa en crecimiento

Mi mejor amiga

Si es que no quieres

Una noche

El peñón del viento

Un grito desesperado

Oda que cantaría al ser amado

El amor es un sueño despierto

Suicidio del amor

Del querer al estar

Algo más

Engaño

Flores

Insomnio

¿Cómo?

Ya no quiero

En la obscuridad  
Cuando no me tengo a mí  
Búsqueda  
Ay dolor  
Mi corazón  
Mas siempre has estado ahí  
Ya duérmete en paz  
Qué difícil es la vida  
Cobardía  
Dolor  
¿Qué fue lo que hicimos?  
Amor prohibido  
Patito feo  
A ti  
Adiós  
Quiero verte  
Señal de la cruz  
Me caes bien  
Una noche  
Diez años  
¿Ha valido la pena?  
Amore mío  
El amor... de nuevo  
Eternidad  
La guayaba  
Ge Cri Ra Di

## La Introducción

Cuando escribo, tengo la fantasía de que, en el momento en que tus ojos descubren mis palabras, por un mágico instante en el tiempo... estamos juntos. Por un momento, cuando alguna de mis palabras te hace sentir, sientes lo que yo estoy sintiendo o lo que sentí al escribirlas, y entonces, por un pequeño espacio de tiempo, los dos sentimos lo mismo y estamos, aunque lejos, acompañándonos... platicando.

Creo en la originalidad de cada una de las personas y constantemente celebro las diferencias que existen entre cada uno de nosotros. El mundo ideal para mí, sería aquél donde todos celebráramos precisamente esas diferencias que nos hacen únicos y originales; un mundo lleno de judíos, cristianos, mormones, altos, bajos, gordos, flacos, heterosexuales, homosexuales, rubios, negros, blancos, pelirrojos, de todos los gustos y de todas las formas, siempre distintos, siempre diferentes, pero en el fondo, en espíritu... siempre iguales.

Con el paso del tiempo he descubierto que, de alguna manera que no logro entender, todos somos uno y en el fondo de nuestra alma somos indiscutiblemente iguales, venimos del mismo lugar y vamos a parar al mismo sitio; tenemos los mismos deseos de ser felices, de ser amados y de amar; tenemos las mismas necesidades de compartir con los demás logros, alegrías, penas y miserias; tenemos la necesidad natural de hacer amigos, así como de estar solos en momentos específicos.

Tenemos la misma risa, que aunque se exprese de diferentes formas, en el fondo, se dispara con las mismas alegrías; tenemos el mismo llanto que la mayoría de las veces se siente con la misma intensidad y con el mismo dolor.

Todos nos sentimos pequeños ante la muerte, y todos, absolutamente todos, nos emocionamos ante el amor. Y es increíble cómo al alma no le importan las nacionalidades ni las fronteras; al amor, al dolor y a la felicidad poco les importa si eres pobre, rico, si eres un político, un doctor o un enfermo. Ante la belleza de un cuerpo o de un alma, ante el roce de las manos de la persona que amas sobre tu piel, el estómago se sume y el corazón se acelera, seas mexicano, árabe, tailandés o hawaiano. El placer de hacer el amor amando, no conoce de religión, de sexos, de edades o de clases sociales. Somos milagrosamente tan distintos y a la vez tan iguales; y sólo estamos aquí, de paso, compartiendo nuestra estancia... nuestra brevísima estancia en esta tierra.

¿No es increíble que a pesar de tantos años de existir en el planeta no hayamos aprendido todavía a respetar nuestras diferencias? ¿No es increíble cómo a pesar del pequeñísimo tiempo de vida que tenemos cada uno de nosotros, en vez de celebrar esas diferencias, las condenamos? Vivimos toda una vida tratando de ser como otros o tratando de que otros crean en lo que creemos nosotros o que los demás se comporten como nos comportaríamos nosotros; cuando la verdadera igualdad va más allá de eso. La verdadera igualdad del hombre es de espíritu y de sentimiento.

Vamos muy rápido, vamos demasiado rápido, la vida es tan corta y aún así, nos dejamos atrapar por el torbellino de la rutina, nos paralizamos ante una sociedad que nos juzga, nos condiciona y nos condena. ¿Cuántas veces nos damos tiempo para platicar, para conocernos, para compartir algo más que las pláticas triviales y cotidianas? ¿Cuántas veces nos damos el tiempo de sentarnos y aprender de nuestra igualdad y de nuestras diferencias? ¿Cuántas veces nos mostramos como realmente somos; sin máscaras y sin miedos? En cambio, nos alejamos, nos escondemos, nos disfrazamos y nos lastimamos constantemente. Son pocas las ocasiones en las que verdaderamente nos damos tiempo de compartir “apuntes”, de comentar lo que se ha aprendido de lo que hemos vivido.

¿No sería maravilloso revisarnos los apuntes? ¿Prestarnos las notas? ¿Transmitirnos las experiencias, miedos, amores, frustraciones y anhelos que nos han hecho lo que somos ahora? Y no sólo para dar un consejo, para presumir o para compadecernos, no, al platicar, al expresarnos, nosotros aprendemos de nosotros mismos tal vez más de lo que nuestro interlocutor pueda aprender de nuestras vidas. Porque hablar y platicar nuestras experiencias desde el fondo del corazón es una manera de hacer resumen, de revisarnos y sobre todas las cosas, de “pasarnos en limpio”. Y en la vida hay tantas veces en las que nos vendría tan bien “pasarnos en limpio”.

Entre tus manos, en este mismo instante, se encuentran muchos años de mi vida, mis apuntes, mis notas personales, lo que he llorado, lo que he reído, lo que he sufrido, lo que me he equivocado y lo mucho

que he aprendido de lo que he vivido...

Esta es mi manera de compartir esos años contigo.

Permíteme acompañarte bajo el brazo en un día soleado o en una tarde lluviosa. Cuando no tengas nada más que hacer, prepárate una buena taza de café y galletas, o una copa de vino, jamón serrano y pan, y platiquemos de la vida. Déjame hacerte compañía en las largas filas del banco, en el metro o en el camión camino a tu trabajo. O sentados en la banca de algún parque comiéndonos un helado, déjame llenarme de azúcar, chocolate, pastel, moronas. Déjame mojarme si nos llueve en la calle. Quiero estar ahí y que sepas que yo estoy aquí.

Este libro soy completamente yo, vivo en estas hojas. Al pasar tus ojos por estas palabras podrás verme directo a los ojos del alma y así podremos platicar las veces que tú quieras.

¿Qué te parece?... ¿Nos tomamos un café?



## Un pedacito de mí

Nunca soñé con ser escritor y menos soñé con escribir un libro, ni siquiera pensé que podría existir esa posibilidad. Mi verdadero sueño era ser actor, pararme en los escenarios, sentir las luces en la cara y oír el maravilloso sonido incomparable de los aplausos. Pero de niño no se me permitió actuar a pesar de venir de una familia de artistas; mi padre es uno de los mejores actores que yo he visto jamás en un escenario. Así que mi sueño despierto más recurrente era ese, me veía a mí mismo actuando, actuando, actuando... pero nunca escribiendo.

Aún así lo primero que escribí fue como a los 14 años y fue teatro; el cual siempre ha sido mi gran pasión, pero (lo reconocí entonces y puedo reconocerlo ahora), no era muy bueno; de hecho era bastante malo... y no por otra cosa sino porque expresaba más las fantasías infantiles y adolescentes, que los verdaderos deseos de decir algo; principal razón por la que escribo actualmente y desde hace ya algunos años. De todas formas, esa etapa de escritor no duró mucho y tampoco dio muchos frutos, aunque sí comenzó a sentar algunas bases.

Más tarde, cuando estudiaba actuación a los 18 años, volvió a

emerger el escritor que vivía dentro de mí y pude, ahora sí, ser más claro en las ideas. Escribí muchos sketches y proyectos, que más tarde se trasladaron a la televisión, no expresaban del todo mi sentir, pero sí mi manera de ver la vida “en comedia”. Gracias a Dios aprendí a temprana edad, que al menos para mí (y creo fehacientemente que para todos), un poco de comedia aligera más la vida y que si no aprendemos a reírnos de nosotros mismos, entonces de verdad estamos perdidos.

A los 19 años me salí de mi casa a vivir solo; no me salí peleado con mi madre ni enojado con la vida, sólo quería buscar mi libertad; para encontrarme, para encontrar mi vida y por sobre todas las cosas... para tomar las riendas de mi destino. Fue en ese año cuando comencé a escribir estos ensayos, estos pensamientos y poesías; no los escribí con ningún fin específico, solamente habitaba en mí el deseo por hablar, decir, transmitir o expresar lo que llevaba dentro.

Todavía recuerdo exactamente el primer... “algo” que escribí. Le llamo “algo” pues cuando lo escribí, no sabía si era verso o prosa o poesía, era sólo... “algo”. Algo que me salió del corazón así:

Si yo pudiera tenerte entre mis brazos, si pudiera decirte cuánto te amo, si tan solo pudiera por un breve momento amarte y entregarte lo que llevo dentro. Si tan solo tú quisieras, si tan solo tú me lo permitieras.

¿Qué pasaría? ¿Qué pasaría si en ti pudiera quedar la semilla... la

semilla de este amor que no termina? ¿Qué pasaría?

Te entregarías, me entregaría, y en el vaivén de nuestros cuerpos, entre besos, olores y momentos, quedarían marcadas nuestras vidas. Y en el clímax total de nuestro encuentro, cuando somos uno en movimiento, te juro que por ti... ¡yo viviría! para después morir como lo han dicho. Pero ahora feliz de haber probado un poquito de cielo en mi camino... y un poquito de infierno en mi pasado.

Evidentemente estaba enamorado, y evidentemente no era correspondido... Seguramente estaba frustrado.

No recuerdo las fechas exactas de todo lo que he escrito, sólo tengo el recuerdo de lo que sentía, de lo que estaba viviendo y de todo eso que me apretaba el pecho; sentimientos y pensamientos que querían salir de lo más profundo de mí y gritarle al mundo, pero que no me atrevía a hacerlo... al menos no en ese entonces. Así fue como nació Dante Dupeyron, ese fue el nombre con el que bauticé al escritor que llevaba dentro ¿Por qué Dante? Porque es uno de mis 5 nombres... así es, ¡5 nombres! Mi nombre completo es Dante Humberto Jorge Iván Odin ¿Por qué? ... Es una larga historia (luego te la cuento).

Pero en el camino de conocerme y reconocermelo a mí mismo, Dante, el primero de mis nombres, fue el principio de la búsqueda, fue la primera ventana en mi interior que se abrió al mundo.

Un tiempo más tarde decidí hacer una pequeña recopilación de los

“algunos” que Dante había escrito, a la que titulé “Huellas de Dante Dupeyron”. Tenía ya 20 años.

El siguiente texto lo escribí a modo de introducción a esa recopilación:

Han logrado atraparme, encerrarme dentro de una jaula, en una casa, en una ciudad, en un estado, en un país, bajo un gobierno y unas leyes. Encerrado entre las fronteras, atrapado quizá por mi propia respiración. Me han amarrado con cadenas invisibles de creencias en necesidades: el dinero, el deseo de poseer; por la terrible creencia de necesitar siempre más. La soledad; excelente y fiel amiga y maestra, la cual no logro disfrutar plenamente por la creencia en la necesidad de alguien a mi lado para ser feliz. La luz, el gas, el teléfono, el coche y todas aquellas cosas que creo que necesito, pero que en realidad son sólo medios para llegar a un fin.

Desgraciadamente me he acostumbrado a todo esto por tantos años de depender, y no es fácil liberarse. Pero hoy comienzo el camino, el camino de aprender a no desear, a no depender, a no esperar nada de nadie, el camino de la libertad... pero, mientras tanto, sigo atrapado, encadenado, marchito.

Es por esto que nace la necesidad de crear otro ser, alguien que viva dentro de mí, el cual no dependa de nada ni de nadie, el cual no esté encerrado. Así, nace Dante, un hijo imaginario; mi niño

interior al que nadie puede atrapar pues se mueve en los espacios inconmensurables de la imaginación, donde todo se puede, donde todo se logra, donde ríe y llora libremente, donde el ser se limita sólo a esto: ¡A ser!

Dante Dupeyron nació en México, D.F. en la colonia Del Valle, el año era 1989, no recuerdo bien el día, pero quiero pensar que fue uno muy triste y frío del mes de febrero; sus padres fueron la ilusión y una terrible necesidad de expresar los sentimientos y liberarse.

Nació en tiempos de amor y de desamor, entre la alegría y la tristeza, la desesperación y la esperanza, entre la vida y la muerte del sobrevivir cotidiano. Nunca pensó escribir un libro o hacer una recopilación, sólo ansiaba plasmar lo que mi voz interna le dictaba, con el corazón en carne viva y mi verdad en la tinta.

Y así, deseoso por capturar sus sensaciones en un papel, se atrevió a navegar por el mundo de los pensamientos internos, de las palabras y de la poesía. Pensando sólo en la cadencia de las palabras, no en la métrica exacta, no en la rima perfecta, sólo en la armonía de las cosas, en el ir y venir de una emoción, con la única meta de dar forma, de una manera melódica, a las plegarias que taladraban con fuerza el interior de su alma buscando una salida, un escape, una fuga al exterior.

Dante es pues, tan sólo una ventana que nos muestra los

sentimientos de un ser humano, que como todos, desea transmitir, expandirse o trascender, comunicando algo de vital importancia para él: SU VERDAD.

Tal vez en algún lugar habrá alguien que, al leer lo que Dante escribe, pueda verse reflejado y tal vez eso le ayude a expresarse... o a sentir; y en ese momento, en ese preciso momento, serán uno solo, vibrando al mismo tiempo y en una misma frecuencia, demostrando así, que en verdad somos uno, que sólo hay una fuerza y una sola certeza: La vida.

Y a mí... a mí sólo me queda entregarme una vez más con este inmenso placer que me embriaga cuando escribo, y si lo que Dante escribe te hace sentir... seguiré escribiendo.

Ese fue el principio de todo lo que se encuentra escrito en este libro.

Han pasado muchos años desde aquel milagroso nacimiento. Y aunque Dante no ha muerto, ha soltado la pluma para entregársela a Odin haciéndolo responsable de sus palabras. Ahora, Dante sólo me mira cuidadosamente desde un rincón del corazón. Es la voz que me recuerda que debo ser honesto en mis palabras cuando escribo, para poder respaldarlas con mis actos; es la voz que me resuena haciéndome saber siempre, que antes que escritor, actor, creativo, mope-tero, director o maestro de teatro, antes que jugar cualquier papel en la sociedad y antes de cualquier etiqueta... Soy un ser humano, que siente, que llora, que ríe y que debe seguir buscándose a sí mismo.

Ahora, después de tantos años de taladrar en mi interior, sé que ese conocimiento de uno mismo nunca termina. Y aunque el viaje al interior es una de las aventuras más increíbles que he experimentado, ese conocimiento es también la luz que ilumina las partes más oscuras de nuestras vidas, aquéllas que muchas veces no queremos descubrir. Pero las recompensas en el camino, para quienes se atreven a verse como son, en verdad son infinitas.

Nos construimos y nos remodelamos constantemente, cada día que pasa, todos los días, hasta el día de nuestra muerte. Somos constructores y destructores por naturaleza; construimos y destruimos todo a nuestro alrededor, pero en primer lugar lo hacemos con nosotros mismos. Creo que tenemos la titánica tarea de irnos mejor de como llegamos, ricos en experiencias y en vivencias, unas buenas, unas malas y otras peores, pero al final, lo que verdaderamente vale la pena, es vivir a todo lo que da.

Así que comencemos pues este libro. Cada vez que veas éstas tazas de café:



significa que leerás un nuevo escrito o una nueva poesía o un nuevo tema, en fin, una nueva historia. ¿Comenzamos?



Mientras me doy a la tarea de hacer este libro, no paro de preguntarme: ¿Por dónde debo comenzar?... ¿Cómo acomodo y reacomodo las cosas que he escrito? No quisiera hacerlo en orden cronológico, pues temo no ser del todo certero ni en el orden ni en las fechas exactas. Tampoco podría hacerlo en orden de importancia, pues para mí, cada cosa que he escrito fue importante en su momento y cada una tiene su significado.

¡Está bien! ¡Ya está! Las pondré al azar... sí, así nomás, como se me vaya ocurriendo acomodarlas.

...

...

...

Ahora me pregunto si será bueno sólo poner las poesías y los escritos así nomás como así... pero creo que eso haría de este un libro muy frío, además de que le restaría ese sentido de “plática” que en verdad quisiera entablar contigo.

Así que he decidido, en un intento de honestidad, que antes de cada escrito y algunas veces después, pondré algunos comentarios que te puedan ubicar en tiempo, espacio o sentimiento que tenía cuando

estaba escribiendo. Así podré platicarte lo que pasaba en mí o las experiencias que aprendí a raíz de eso que escribí.

Bueno, dicho lo anterior y habiendo quedado todo claro te presento el primer escrito.



Este escrito lo hice ya hace más de 15 años, cuando todavía los fantasmas de mi pasado me perseguían constantemente, cuando todavía vivía preso de muchos rencores que no entendía y que no sabía cómo curar. Alguien me había dicho que para liberarme del pasado tenía que perdonar. Y a mí me sonaba tan lógico, era tan claro, y aún así... ¿Cómo?... ¿Cómo aprendes a perdonar? El perdón era algo que, hasta el día en que escribí lo siguiente, pude entender.

#### “Del perdón”

Hay algo que yo no entiendo, en definitiva me confunde y me obsesiona: El perdón. ¿Qué es el perdón? ¿De dónde viene? ¿A dónde va? ¿Cómo se da? ¿Cuándo se da? ¿Cómo se sabe cuándo perdonar? Está bien, yo te perdono lo que me hiciste... ¿y si me lo vuelves a hacer, te tendré que volver a perdonar? Tal vez, ¿pero hasta dónde se deja de ser bueno, para convertirse en el imbécil que se deja de todos?

El perdón consiste en olvidar: Ok, olvido lo que me hiciste pero te suplico de la manera más atenta que no me vuelvas a hablar. O a lo mejor sería: Olvidemos lo que pasó pero que no se vuelva a repetir porque entonces sí no respondo. ¡Es absurdo! De cualquier manera es estúpido perdonar así, porque en definitiva no

sabemos qué, ni cómo perdonar.

O tal vez sea perdonar, pero no olvidar para que no caigamos otra vez en lo mismo... No lo sé. ¿Qué es el perdón? ¿Quién se lo merece? ¿Me lo merezco yo? ¿Alguien tendría por qué perdonarme a mí? ¿Tenemos que perdonar a quien nos ha hecho daño? Alguien dijo alguna vez que el mal que nos hacen es a menudo una respuesta y si es así, ¿qué tengo que perdonarte? No lo sé. Va más allá, más allá del entendimiento racional, porque el sentimiento que conlleva el perdonar está en una de las capas más profundas de la naturaleza humana. Al perdonar se liberan ambas partes del conflicto, tú, porque te perdono y no tienes que sentirte culpable de nada y yo, porque perdonándote me libero del odio que sentiría si no te perdonara.

Así pues, te perdono, te llames como te llames: Humberto, Sara, Carlos, Verónica, Guillermo, Silvia, Gerardo, Alejandro, te perdono, porque perdonándote me perdono a mí mismo de algún daño que te haya hecho, te perdono, no porque necesites mi perdón, sino porque yo lo necesito, porque sólo así me liberaré por siempre del pasado... No me basta, no me llena.

El perdón no existe... existe la comprensión. Si supiéramos comprender, seguramente no haría falta perdonar. Así pues, me daré esta noche para tratar de entender tus motivos, para comprender tus razones, para entender qué fue lo que te llevó a hacer lo que me hiciste, a provocarme este dolor; y si encuentro una razón, válida o no, me habrás dado una lección muy importante, y sólo por eso... que Dios te bendiga.



El año de 1989 corría a pasos acelerados marcando el final de mi adolescencia. Fue el año en que me salí de mi casa para vivir solo y comencé a conocerme, también comencé a andar el camino hacia al fondo de mí y en el trayecto... escribía.

Estaba por terminar la escuela de actuación y me sentía bastante bien con el escritor que iba descubriendo dentro de mí. Tenía aproximadamente 10 escritos, algunos eran prosa, pero la mayoría eran como una especie de rima. (Todavía no me atrevía a llamarlos poesía).

Así que, en un arranque de valentía, decidí llevarle algo de lo que había escrito a mi maestra de clase de verso.

La famosa materia de verso no era otra cosa que una clase donde nos enseñaban a decir correctamente los textos de las obras clásicas escritas en verso, como Fuente Ovejuna, Don Juan Tenorio etc. Realmente no nos enseñaban a escribir en verso, sólo a leerlo y entenderlo correctamente (además yo nunca había dicho que fuera poeta).

He estado escribiendo esto en mis ratos libres, me gustaría mucho que me diera su opinión –le dije a la maestra, mientras el corazón me palpitaba a cien. ¡Me moría de los nervios! Era la primera vez que alguien, que sabía de poesía y de literatura, iba a leer algo de lo que yo

escribía.

Se lo dejé, se lo llevó, y a la siguiente semana me tenía un veredicto.

Esto no es poesía, no tiene el número adecuado de sílabas, y cada dos estrofas la rima es imperfecta y... – y siguió y siguió y siguió, y la verdad es que de tantas cosas que me dijo no recuerdo ni una sola. Ahora la prosa... – y continuó con la crítica destructiva donde tampoco mi prosa estaba bien. Al final remató con un: Yo me pensaría dos veces seguir escribiendo. –¡ZAZ!

¡Yo nunca dije que fuera poeta!

Hay personas en la vida que parecen estar predestinadas a partirte la madre... Pero sólo si les hacemos caso.

Me fui con mis escritos, por supuesto enfurecido y también un poquito decepcionado de mí, y seguí con mi día.

Casi de noche, cuando salimos de la última clase, le encargué mis cosas a una amiga mientras iba al baño, cuando regresé ella tenía mis escritos en la mano, yo me quería morir de la vergüenza, pero cuando me acerqué me di cuenta que estaba muy emocionada.

¿De quién es esto? –me preguntó. ¿Quién lo escribió? Me va como anillo al dedo, así me siento, está hermoso.- Platicamos después por horas de lo que sintió y de lo que sentí yo. Fue increíble saber por primera vez que mis palabras podían mover cosas en el corazón de

alguien más.

Esa noche llegué a mi casa y escribí:

“Soy poeta”

Yo de métrica no entiendo,  
entiendo de sentimiento;  
yo de rima no comprendo,  
comprendo de mi lamento.

Que si lloro, que si muero,  
yo seré siempre contento;  
que las leyes no me importan,  
si provoco un sentimiento.

Ese día aprendí que los sueños son personales y que no debemos dejar que nadie nos los rompa. Que saber mucho no significa ser inteligente y hacer las cosas “como se debe” no significa que sean buenas y mucho menos honestas. Sólo se es honesto cuando haces las cosas con el corazón; cuando sigues tus deseos y persigues tus sueños. Ese día aprendí que mi maestra de verso no estaba ahí para desacreditarme, no estaba ahí para hacerme sentir mal, eso sólo fue lo que en su momento pensé. Ahora, con el paso del tiempo, sé que mi queridísima maestra estaba ahí para darme la fuerza y para demostrarme que sí podía. Al día de hoy soy escritor... ¡y soy poeta!



¿Cuántas veces te has enamorado?... mejor dicho ¿cuántas veces has creído que te has enamorado? En mi caso particular, son más las veces que he creído que me he enamorado, que las que en verdad me enamoré. Y no me siento nada mal al decirlo; mis enamoramientos psicológicos y unilaterales también son parte de mi orgullo. ¿Por qué? Pues simplemente porque estar enamorado es divertido, emocionante, deslumbrador, inquietante, sensacional, despampanante, soberbio, esplendoroso, escalofriante y sublime.

Y aunque a veces el amor se pueda tornar horroroso, punzante, lastimoso, amargo, cruel, triste y terriblemente doloroso, cuando cierras las cuentas de todas las relaciones que has tenido, siempre habrá valido la pena enamorarte, porque cuando estás enamorado el corazón te late más fuerte, el cielo es un poco más azul y las noches un tanto más estrelladas; porque los cerros son más verdes, el tráfico es soportable y la gente es mucho más amable. Porque estar enamorado te hace ser más fuerte, mejora tu sistema inmunológico y te planta en la cara una estúpida sonrisa tan absoluta, que ni el burócrata más estrecho mental de la delegación más infame te la quita de encima.

Cuando descubrí que estar enamorado era un estado maravilloso, dejé de preocuparme del dolor que el amor me podría ocasionar y me

dediqué a enamorarme a diestra y siniestra. Me costó mucho trabajo hacerlo, no creas que no, a veces estamos tan enfermitos de la cabeza, que el miedo al dolor puede ser más grande que el deseo a ser felices, y mientras me daba valor escribí lo siguiente:

“Principio y Fin”

¡Ah no! ¡Otra vez no! Digo ¿De qué va esto? ¿De qué se trata? ¿De traerme de aquí para allá como idiota? ¡No! Esta vez no me voy a dejar. ¡No! Ya lo decidí, esta vez no voy a dejar que nadie me arrastre a esa tontería, mal fundamentada, inútil, sin sentido y por demás absurda, llamada por todos de una manera estúpidamente poética: AMOR.

Digo por el bien de todos ¡ya basta! ¿Qué no he aprendido lo suficiente? ¿Qué no me han arrastrado muchas veces ya a lo mismo? Ya, sí, muchas veces, tantas que ya perdí la cuenta después del cincuenta.

¡Pero esto se acabó! De eso estoy seguro, ya nadie me va a llevar a meterme en ese lío absurdo, ya nadie me va a empujar a ese remolino de sentimientos encontrados. ¡Esta vez no! Esta vez nadie me va a obligar a nada, porque esta vez... ¡Yo me voy a aventar solito! Y si esto no es una gran pendejada, entonces no sé qué es. ¡Deséenme suerte!

Señores, ¡hay que aventarse!

De todos mis enamoramientos hasta ahora, sólo uno me ha salido maravillosamente bueno, real y bilateral: el último, y he sido inmensamente feliz hasta ahora.

Mientras escribo estas palabras alguien a quien amo... me ama, y lo que más claro me queda es que no hubiera encontrado este amor si en algún momento no me hubiera arriesgado.

Para encontrar el amor tienes que estar dispuesto también a encontrar el dolor, tienes que estar dispuesto a jugarte la suerte, porque en una de esas, cuando menos te lo esperas... las cartas salen a tu favor.

Y de ninguna manera pienso que se acaba aquí, la experiencia me ha enseñado a no sentirme seguro de nadie ni de nada, la vida te da de la misma manera en que te quita, y en el fondo sé, que aunque estemos juntos toda la vida, al final la muerte termina también por separarte. Nada es eterno.

De lo que sí estoy seguro, es que estaremos juntos mientras los dos queramos estar juntos. Y que mientras sigo amando, sigo corriendo el riesgo latente de que algún día me duela. Pero aunque eso pase (que espero que no por favor) ahora sé que por mucho que mi corazón salga lastimado, siempre valdrá la pena reunir todas mis fuerzas, para volver a amar.

¡Deséenme suerte!



En el amor hay sólo dos tipos de personas: los amantes y los amados.

A los amantes les tocó amar; entregarse, sufrir y llorar a flor de piel; pero también les tocó la enorme dicha de que con sólo una mirada, con un pequeño roce en la piel, en un descuido, en un momento, entregan todo el corazón con incomparable gozo.

El amado, en cambio, sólo se deja amar, se deja querer... ¡Se deja!... en ocasiones sin saber siquiera por qué lo hace, no puede comprender por qué el amante se desvive de esa forma tan enferma y tan llena de masoquismo “Por el amor de Dios, que alguien detenga a esa loca que me quiere dar todo su corazón, su alma y su cuerpo”... ¡Pero lo disfruta!

¡Ay del amante que le quite por un sólo momento el amor a su amado! Esa es su carta fuerte, el amado reaccionará, y sí que reaccionará:

– ¿Cómo, que ya no me amas? ¿A mí? ¿Al amado? ¡Al que sólo va por la vida dejándose amar!

¿Cuál de los dos papeles jugamos en la vida? ¿O es que vamos jugando los dos?

A mí, aunque sea un poco menos cómodo, siempre me ha parecido mejor ser un digno y orgulloso amante.

“Me tocó ser de los que aman”

Me tocó ser de esos tontos  
que dan todo sin temor,  
de esos tontos que pretenden  
entregar el corazón.

Me tocó sentir aquello  
que se llama decepción,  
cuando el otro no comprende  
la nobleza del amor.

Me tocó tener caballos  
adentro del corazón,  
que galopan por mis venas  
cuando el fuste del amor,  
les golpea con mucha fuerza  
desatando la pasión.

¡Me tocó ser de los que aman!  
No me avergüenzo, yo no,  
pues mi amor está pagado  
cuando siento una emoción,  
cuando me miro en sus ojos

o cuando siento su olor.

Cuando yo amo sin fronteras  
temo que mi corazón  
se quede corto en la entrega,  
lo doy todo sin razón.

Toma tú mi corazón, te lo regalo,  
te lo entrega y te lo da mi propia mano,  
tuyo es, y también te doy derecho  
para hacerlo pedazos en mi pecho.

Que no duele el dolor cuando se entrega  
el corazón por amor y no se niega,  
que negarse a uno mismo un sentimiento...  
es marchitarse el alma en un momento.

Mas ¿qué puedes entender tú de todo esto?,  
tú que eres el amado y no el amante,  
no pretendo que ni por un instante  
tú comprendas el por qué de mi entregarme.

Tú no sabes qué es sentir que aquí en el pecho  
algo estalle provocado por tu aliento,  
tú no sabes lo que es dar la vida entera,  
por un sueño, una ilusión o una quimera.

¡No lo sabes! ¡No lo entiendes!  
Esa gloria es sólo de nosotros,  
los benditos elegidos ¡Los amantes!  
Que morimos y seguimos adelante.

Caminando en el sendero de emociones  
y seguros de que todas las acciones,  
por amor han sido realizadas,  
y serán algún día recompensadas.

Cuando encuentre yo a ese ser que me responda  
y que me ame como he amado yo hasta ahora,  
le daré.... lo mejor de mis batallas.

Y aquellas voces que de mi alma emanan,  
¡gritarán dando gracias a la vida!  
Me tocó... en el amor... ¡ser de los que aman!



Por lo general escribo de noche, cuando todos duermen, cuando no suena constantemente el teléfono, cuando no tocan el timbre y cuando nadie anda caminando por la casa. Creo que a la inspiración le es más fácil llegar en la noche.

Así pues, tengo algunos escritos que se llaman “Una noche”, “Una noche más”, “Una de tantas noches”, etc. Se llaman así porque en realidad esas noches no tenía nada que escribir, simplemente me sentaba y lo hacía, lo que saliera como saliera. Eran terribles noches de insomnio, noches en las que todo me daba vueltas en la cabeza, en las que no sabía muy bien a dónde me dirigía; eran noches en las que apenas comenzaba a poner en orden mis ideas.

Esta es una de esas noches, una noche en la que de pronto, en medio de una depresión, me di cuenta que estaba ciego, que estaba desconectado de mí y que aunque había una parte de mi vida que me encantaba, vivía otra parte que no me estaba gustando nada. Tenía 23 años.

### “Otra Noche”

La vida. Qué extraña sensación, qué difícil y qué maravillosa, qué hastío y qué aventura, qué tediosa y qué monótona, pero al

mismo tiempo llena de sorpresas y de milagros inesperados. No puedo creer que sea tan contradictoria.

¿Qué es realmente la vida? ¿Qué es lo que vemos de la vida? ¿Y por qué lo vemos así?

He comprobado que, lo que me parecía maravilloso en la vida ha sido sólo mi visión de las cosas; yo las hacía maravillosas; yo me he inventado muchas de las experiencias que he vivido; yo he dado a otros las virtudes y características que les he querido dar, lo cual no significa que estén ahí.

Y por otro lado, también he descubierto que todos los miedos que alberga mi alma son, o han sido en su mayoría, absurdos y sin fundamento, nacidos también de mi visión de las cosas, y esto me lleva a pensar: ¿De dónde viene mi visión? ¿Cuál es mi marco de referencia para saber lo que está bien o mal, lo que duele o lo que hace feliz? ¿De dónde saco yo los argumentos o los fundamentos para decidir y definir qué es terrible y qué es maravilloso? ¿Por qué algo que para mí es indescriptiblemente hermoso, para otra persona es definitivamente asqueroso y repugnante? ¿Acaso son las experiencias? No lo sé, yo nací libre de toda experiencia, libre de todo conocimiento, libre de toda formación, ésta se fue dando en mis primeros años, ahí fue cuando se me impuso, porque no puedo encontrar otra palabra, se me impuso una visión.

Cuando todavía era un pequeño ser limpio y sin ningún tipo de

programación humana, indiscriminadamente y sin preguntarme nada, se me llenó la cabeza con una cantidad de información, que lo único que logró fue hacerme igual a todos, romper la originalidad que existía en mí hasta convertirme en una copia de mis semejantes.

A eso no se le puede llamar formación, eso es, sin lugar a dudas, una terrible deformación dictaminada por seres completa y absolutamente ajenos a mí; aunque ellos me dieron la vida y me trajeron aquí, no son lo que soy yo, no piensan, ni sienten, ni viven, ni vivirán lo que está escrito para mí. Yo sé que hicieron su mejor esfuerzo, pero tal vez su mejor esfuerzo no fue suficiente, porque no se nace sabiendo ser padre, porque serlo implica una serie de responsabilidades, porque lo que tuvieron alguna vez entre sus manos no fue sólo un niño, fue a un hombre, el hombre que ahora soy y el mismo que ahora no puedo entender.

¡Esto es terrible! He visto toda mi vida bajo la sombra del velo de la visión de otras personas y a medida que fui creciendo, miles de velos enturbiaron mi propia visión. ¿Cuál es la salida hacia la libertad? Hacia mi propia libertad y... ¿Estoy preparado para ella? ... ¿Estoy preparado para buscar en verdad lo que soy? ¿Estoy listo para quitarme los velos de la cara y comenzar a juzgar a las personas, condiciones y cosas por lo que yo creo y no por lo que me enseñaron? Y si es así... si me revelo y busco mi propio camino y mi propio ser... ¿Podré levantarme erguido y decirle al mundo "ESTO SOY"?... No lo sé.

¡Es tristísimo darme cuenta que no lo sé!

La vida. Indescribiblemente estúpida, un terrible accidente, una larga cadena de acontecimientos que nunca te llevan a nada; no hay claridad, no hay luz; vivimos en la total oscuridad de la ignorancia, lejos de la paz, lejos de todo, la vida podría ser el infierno... pero... pero no lo es.

La vida en verdad es un milagro, un milagro científicamente comprobable; tiene por fuerza que haber escondida una verdad, y cuando la encontremos, entonces y sólo entonces, se iluminará nuestro camino.

Busca tu verdad.

¡Qué difícil!

No basta con desear ser felices, no basta con saber que hay algo más, no basta con soñar ser libres, hay que luchar por serlo. ¡Y eso cuesta uno y la mitad del otro!

Por las fechas en que escribí lo anterior, entendí una de las lecciones más importantes de mi vida.

**“NO BASTA CON SABER, NO BASTA CON SER INTELIGENTES, NO BASTA CON TENER LA VERDAD. NO BASTA CON SER TALENTOSOS... ¡HAY QUE TENER HUEVOS!”**

Valor para levantarse erguido y decirle al mundo: ¡Esto soy! ¡Esto creo!  
¡Esto he decidido! ¡Esto quiero vivir!

Porque por muy inteligente que haya sido el Señor Darwin lo que más necesitó fue valor para decir: “El hombre desciende del mono” y después, soplarse las burlas, la desacreditación, los dedos señalándolo en la calle y la gente diciendo que “su madre era una mona”.

Porque a Galileo no le era suficiente con sentarse a ver las estrellas y ser un genio astrónomo, matemático y demás. El valor de levantarse y decir: “Y sin embargo se mueve” le costó la excomunión de la iglesia y que lo acusaran de herejía, sólo por asegurar que la Tierra no era el centro del universo, sino que el Sol se mantenía en realidad inmóvil y la Tierra, junto con los demás planetas, se movían alrededor de él. Cosa que tiempo atrás había descubierto Copérnico, pero que por miedo a la burla y al rechazo... se calló.

Lo más triste de ese día fue darme cuenta que no tenía todavía el valor de buscar, que no tenía todavía el valor de quitarme tantas vendas de los ojos y de ser y llamar a las cosas por su nombre.

Pero el día llegó.

Sí se puede ser libre, cada vez un poco más libre y definitivamente, siempre se puede ser mejor. Se puede ser lo que uno ha soñado, se puede cambiar al mundo... sólo se necesita... el suficiente VALOR.



Pero sigamos con los sentimientos y el amor.

¡Ah el amor! Cuánto es complicado el amor y cuánto somos complicados nosotros. Si de por sí es un camote conocerse a uno mismo y entenderse; conocer y entender a otro... ¡es complicadísimo!

Creo que los seres humanos deberíamos venir empacados como las medicinas, con una etiqueta donde consten claramente todos los ingredientes, las dosis, las reacciones secundarias y hasta la vía de administración. Así al menos sabríamos los riesgos que corremos al “consumir” a alguien.

Pero también creo que si así fuera perderíamos todo el encanto. Una de las maravillas que tiene el amor, es ir descubriendo poco a poco a la otra persona. Pero es todavía más maravilloso cuando amando... te descubres a ti mismo. Esa es una de las principales características del amor maduro; te permite conocerte, saberte y reconocerte tal cual eres.

En su momento no sabía de ese proceso, pero escribí dos cosas que más o menos me comenzaban a marcar esa pauta.

“¿Quién perdió?”

Y mira quién perdió más,  
yo aquí solo y sin nadie a quien amar.  
Tú rodeándote de gente, que son copias, nada más.

Mas tú te conoces menos y yo me conozco más,  
yo soy real, tú eres mentira...  
Al final ¿quién perdió más?

“Tú y Yo”

Tú, por buscar tu espacio.  
Yo, por respetártelo.  
Tú, por esconder el deseo.  
Yo, por mostrar el amor.  
Tú, por no verte.  
Yo, por verte mejor.  
Tú, por huir rápidamente.  
Yo, por quedarme tanto tiempo esperándote.

Tú sin mí...  
Yo sin ti...  
Yo conmigo...  
Tú sin ti.



”El amor no es más que la exagerada exaltación de las virtudes de una persona, cualquiera. Esto es si es que la persona en cuestión tiene virtudes, porque la mayoría de las veces nosotros se las inventamos”

¿Te ha pasado? ¿Te has enamorado de ese algo especial en una persona pero que en realidad nunca existió esa cualidad en la persona en cuestión?

Desenamorarte de alguien también puede ser un proceso extraordinario. A mí me ha pasado que en pleno enamoramiento he escrito cosas como: “Su mágica sonrisa encantadora”. “Sus ojos azules en los que puedes ver el cielo”. “Su tacto exquisito con el que toca mi alma”... Y meses después me encuentro leyendo lo que escribí y preguntándome: “¿Qué tacto exquisito? ¿Qué mágica sonrisa? ¡Tenía los dientes chuecos! ¡Y sus ojos parecían más un cielo nublado que anunciaba una tormenta! Ay Odin, como se ve que no tenías absolutamente NADA que hacer”

Pero ahí anda uno, agregándole cualidades a las personas para hacerse la vida un poco más interesante... (suspiro)... pero bueno, es entendible ¿no? hay momentos en los que necesitas sentirte enamorado para no sentirte solo, en los que necesitas creer que amas a

alguien y que alguien te ama. Y en esos momentos, en esos precisos momentos... es seguro que necesitas más de ti que de otra persona. ¡Pero cómo cuesta darse cuenta de eso!

Y aun así debe llegar el momento en que haciendo acopio de todo nuestro valor nos enfrentemos a la verdad y pongamos las cosas en su lugar, que le quitemos los adornos a la persona amada y la veamos tal cual es... Sólo así sabremos si en verdad estamos enamorados y si es la persona adecuada para nosotros.

La primera vez que me pasó esto, la primera vez que le quité a alguien que amaba todo el valor agregado... me pregunté... ¿Dónde quedó?

“Si alguna vez te dije que te amaba... no es cierto, no creas lo que yo creo cuando me engaño”.

“¿Dónde Quedó?”

¿Dónde quedó la emoción  
que a mí me daba  
cuando veía en tu mirada  
ese poquito de amor?

¿Dónde se fue ese deseo  
de tocarte y de sentirte,  
de dejarme y de soltarme  
y mi cuerpo compartirte?

La pasión ya se ha apagado,  
y si digo la verdad...  
no podría asegurarte  
que existiera en realidad.

Qué duro es para uno mismo  
darse cuenta que el amor  
tantas veces lo inventamos  
como nuestra salvación.

No lo sientes, no lo vibras,  
pero te aferras a él;  
como si existiera el miedo  
de sin amor perecer.

Ese miedo inexplicable  
a la horrible soledad,  
quedarse sin unos ojos  
donde podernos mirar.

Pero creo que es más terrible  
el engañarse, el mentirse,  
y el mirarse en unos ojos  
que vacíos de verdad visten.

Que no nos inspiran nada  
por más que nos engañemos

y por más que pretendamos  
que de amor estamos llenos.

Qué traición para uno mismo  
tantas veces cometemos,  
para no sentirnos solos  
soportamos... “no deseos”.

No deseo besar tu boca...  
pero me creo que sí,  
no deseo mirar tus ojos...  
mas prefiero que sea así.

¡¡No deseo tenerte cerca!!  
¡¡No deseo tocar tus manos!!  
Mas me engaño y me entretengo  
creyendo que es lo que quiero.

A mí la venda maldita  
se me cayó de los ojos,  
y de pronto me di cuenta...  
que no eres de mis antojos.

Que tu cuerpo no me enciende,  
ni tus ojos me alimentan,  
que prefiero no engañarme,  
aunque todo esto me duela.

Prefiero seguir descalzo,  
aunque el camino sea duro,  
prefiero andar sin zapatos,  
que caminar con los tuyos.

¡¡No me quedan!! ¡¡No me entallan!!  
¡¡Son muy chicos para mí!!  
Ya que el amor que yo busco,  
nunca lo he de hallar en ti.

Tú no puedes darme aquello  
que me despega del suelo,  
¿para qué seguir fingiendo?  
mejor vete... ¡¡y vete lejos!!

Que si yo siento tus manos  
y si en tus ojos me veo...  
puede ser que no me aguante...  
y entonces siga mintiendo.

Yo no sé qué pasaría,  
pues es más fuerte el temor,  
no me quiero quedar solo  
y arrumbado en un rincón.

Y aunque yo ya me he jurado  
nunca más volver a ti,

puede ser... que sin quererlo...  
mi alma entregue en el fingir.



Casi todo lo que he escrito tiene que ver con lo que fui descubriendo en mi vida, es como si escribir las cosas me ayudara a digerirlas, a entenderlas.

También he escrito mucho por amor... mucho... tal vez hasta de más; y la mayoría de las veces escribo por dolor, pero es que el dolor te hace crear, el dolor te inspira, te enseña y te hace crecer; la alegría en cambio, nomás se disfruta. Son pocas las veces que he escrito sólo porque soy feliz, generalmente escribo cuando estoy frustrado, cansado, harto, decepcionado o cuando quiero decir lo que pienso desde mi muy particular punto de vista.

“La amistad es una rosa en crecimiento” habla de la desilusión, del dolor que implica perder una amistad. ¿Cuántas veces has dejado que una amistad muera sin hacer nada? ¿Cuántas veces has dejado de hablar, de decir o tal vez de reclamar? ¿Cuántas veces has dejado morir una amistad o un amor o una relación sin hacer absolutamente nada? Por miedo, por pena o por creer que “es mejor así”.

Cuando a mí me pasó, cuando me di cuenta de que había dejado morir una amistad que potencialmente podría haber sido maravillosa, escribí lo siguiente:

“La amistad es una rosa en crecimiento”

Soltó un grito, no fue un grito fuerte, no fue un grito largo, fue más bien un quejido, como de dolor, como de miedo, un quejido de pena contenida.

La vi. Ahí, tirada en el suelo agonizando, muriendo, sus ojos llenos de lágrimas guardadas; húmedos, rojos, suplicantes, me miraban, no sé cómo, tal vez pidiéndome que la salvara, tal vez pidiéndome que la matara de una vez y para siempre, mas no pude sostenerle la mirada y avergonzado de mí mismo... no hice nada.

Estábamos los dos ahí sentados, frente a frente, mirada con mirada, los mismos dos que un día le dimos vida, los dos que un día la alimentamos y la vimos crecer como a una rosa, los dos que disfrutamos más de un día de su aroma fresco de risas y alegría. Y creció y creció y creció, tal vez más de lo que podía, tal vez más de lo que debía y comenzó a transformarse en... no sé en qué se transformaba, pero no cabía ya más en el jardín en donde la habíamos sembrado. Y la rosa se rompió, no se rompió de golpe, en realidad fue poco a poco, de pronto una rajada aquí, después una rajada allá y al final cayeron todos los pétalos al suelo.

El miedo de sembrar otro jardín, tal vez más grande, tal vez más lleno nos hizo dejarla ahí tirada, la dejamos de regar, no la limpiamos, ni siquiera intentamos ayudarla y la olvidamos así, nada

más, como si nada..... mas sólo por un breve momento, pues su aroma tan fuerte y verdadero nos volvió a reunir un día y fue entonces que la vimos.

Y la rosa soltó un grito, que no fue fuerte, que no fue largo, que fue un quejido de pena contenida, mas no pude sostenerle la mirada, y no hice nada, y volvimos a dejarla ahí tirada.

¿Qué faltó por decir? ¿Qué nos callamos? ¡Qué miedo tan adentro y tan profundo! ¿Qué monstruos habitan nuestro interno que dejan una rosa así sufriendo y matan sin piedad un sentimiento, matando así una rosa en crecimiento?

Pero no todo se perdió, después de escribir “La amistad es una rosa en crecimiento” fui y hablé, y dije, y traté de salvar a la rosa... pero fue inútil, era ya demasiado tarde, éramos ya distantes y distintos. ¿No es increíble cómo en tan poco tiempo, personas que fueron tan unidas pueden ser tan distantes? Pero no todo se perdió, el dolor es maestro...

Esto fue lo que escribí cuando entendí que siempre se aprende algo:

“Mi mejor amiga”

Me estaba esperando, lo sabía, lo sabía desde hace ya algún tiempo, me mandó señales de que vendría, señales que no quise ver, y no es que no la quisiera, es más, había llegado a amarla más de

cien veces, era simplemente que se me había olvidado todo el bien que me hacía cuando estaba conmigo.

Pero la cita llegó, nos encontramos hace dos noches, traté de esconderme, pero estaba ahí, en la puerta de mi cuarto, sus ojos clavados en los míos, con tal fuerza que no pude articular palabra, se presentó tan de repente, tan rápido, tan...

Me extendió la mano y me levantó de la cama, me llevó al estudio y me dio papel y pluma. – ¡Escribe! – me dijo – escribe pronto que no estaré aquí por mucho tiempo –.

Comenzó a dictarme: La amistad es una rosa en crecimiento... –y lloré. Así es –me dijo. Sácalo todo –y empecé a escribir, pero dolía.

## LA AMISTAD ES UNA ROSA EN CRECIMIENTO...

Al final, quedé vacío, todo estaba ya en el papel, todo lo que me dictó palabra por palabra, me acarició la cabeza dulcemente y me dio un beso que me hizo dormir... profundamente.

Ahora recuerdo el bien que me hace verla, es mi mejor amiga, mi musa: La tristeza, que de cuando en cuando llega con un girasol en la mano, cargando una luna llena en su espalda y con una sonrisa tan dulce que... ¡me hace llorar! Derrochando estrellas convertidas en poesía, para abrirle camino así, a su hermana la

alegría.



¿Otra de amor? Jajajaja ¡Otra!

Conforme vas creciendo te vas haciendo fuerte, aprendes más, entiendes más y logras ver las cosas un poco más como son y no como quieres que sean.

A veces nos cuesta tanto trabajo hacer lo que “se debe”. Yo creo que la verdadera libertad no es hacer lo que quieres, la verdadera libertad es hacer y elegir lo que te mereces, lo “que te debes”. ¿Sí me explico? Ok, veamos... Por ejemplo: a lo mejor yo QUIERO tener un romance con Ana, pero resulta que Ana es frívola, coqueta y yo le vengo valiéndome literalmente un cacahuete, me trata con la punta del pie y sólo me llama cuando necesita algo, y aún así... yo QUIERO estar con ella, pero, ¿me lo merezco? Martha ama a Juan, y Juan es un macho alcohólico que cuando se toma una copa de más la insulta y le pega, Martha lo ama y QUIERE estar con él, pero... ¿se lo merece?

Hay muchísimas ocasiones en las que el verdadero valor no está en luchar por lo que quieres, si no en dejarlo ir, y en esos momentos no se necesitan fuerzas para apretar las manos y agarrar, la fuerza se necesita para abrirlas ¡y soltar!

La siguiente poesía fue un verdadero logro para mí en este sentido.

“Si es que no quieres”

Si en verdad quieres estar conmigo,  
no hagas que sufra yo inútilmente,  
no hagas de tu presencia un castigo  
que me haga pedazos interiormente.

Si lo que quieres es estar lejos  
y nunca conmigo compartir nada,  
entonces vete sin aspavientos,  
vete en silencio, sin herir mi alma.

Pero no esperes que yo me preste  
a seguir el juego que tú has planeado,  
mi corazón que ya ha sido herido...  
no me permite seguir jugando.

Bien ya lo sabes, ya te lo he dicho,  
si es que me amas, lo has de decir,  
mas si no quieres estar conmigo,  
aunque me duela... Vete de aquí.

Sí, me amas... ¡Pero no lo suficiente!



Una de las cosas más interesantes que he descubierto es cómo la vida es cíclica, cómo se repite, cómo se imita. Y no hay sentimiento más frustrante que darte cuenta que después de mucho andar... ¡Estás parado en el mismo lugar!

Pero no es sino hasta que dejas de buscar afuera de ti y buscas dentro de ti, que las cosas en verdad cambian. A mí me costó muchísimo trabajo entender que el mundo alrededor tuyo cambia mágicamente cuando tú cambias por dentro. Y es en realidad muy lógico, tu interno, tus pensamientos y tu forma de ver la vida, son los lentes a través de los cuales ves lo que quieres ver de la vida. Si en tu interior hay frustración, odio, desesperación o culpa, verás un mundo hostil, frío, doloroso, frustrante y flagelador. Tomamos de afuera sólo lo que podemos justificar con nuestro adentro.

El siguiente escrito lo hice cuando me di cuenta que después de mucho andar, estaba parado en el mismo lugar.

### “Una Noche”

Era una noche como cualquier otra, una noche como todas las noches; oscura, fría, las estrellas brillaban afuera, o tal vez estaba nublado, no lo sé y tampoco importa; lo esencial es que era

sólo una noche más, igual, igual a todas las otras noches que he vivido en estos 24 años.

Si partimos de este punto, puedo entonces preguntarme:

¿Por qué demonios siento que esta noche es tormentosa? ¿Por lo que me pasa adentro? ¿Por lo que recuerdo? ¿Por lo cerca que veo venir el pasado? Sí, así es, el pasado está por llegar otra vez, todo tiende a repetirse cuando no se ha sanado. Y buscamos al padre ausente, a la madre que nos abandonó, o al amante que nos dejó mal heridos. Los buscamos para vengarnos, para perdonarlos, o para ser perdonados nosotros... no lo sé, y tal vez no importe, lo verdaderamente terrible es que ¡los estamos buscando! ¿Por qué? Pues seguramente porque el dolor no ha sido olvidado, porque la herida sigue abierta, porque las carencias y los miedos del pasado nos seguirán toda la vida si no tenemos el valor y el coraje de enfrentarlos, de verlos y solucionarlos en el fondo de nuestra alma.

Ésta es una ley ineludible, inevitable y en cierto modo catastrófica y estúpida. Sí, el pasado tiende a repetirse, es la misma función, los mismos textos, los mismos personajes, pero desempeñados por diferentes actores:

– ¡Atención! ¡Atención! Hoy se cumplen las cien representaciones de la obra “¿Por qué nadie me ama como yo he amado?” la estrella de la obra, sigue siendo la misma pero ahora en el papel del

ser amado tenemos a... ¡cualquiera!

– ¡Atención! ¡Atención! Hoy se cumplen 45 años de la puesta en escena de la obra “¿Dónde está el padre de la niña abandonada?” Al texto se le han hecho algunas modificaciones, ahora la actriz principal busca a su padre en su tercer marido.

Si tomamos esto en cuenta, puedo decir que lo que hoy siento ya lo he sentido antes en diferentes ocasiones, y sé que pasará y volverá todo a la normalidad, como en aquellos tiempos. Lo terrible es pensar en la serie de “regresiones al pasado” que se tienen que dar para la realización de un objetivo, sea cual sea este objetivo, porque supongo que el andar hurgando en el pasado debe tener algún tipo de objetivo, ¿no?

Lo terrible también es pensar que aunque los sentimientos, circunstancias y acontecimientos sean iguales que los de aquellos tiempos, el objetivo cambia y se transforma por la experiencia obtenida en los objetivos anteriores... ¡Ay Dios! Si alguien al leer esto entiende claramente de lo que estoy hablando, le suplico de la manera más atenta que me lo explique.

En fin, siguiendo con el desfogue estúpido y desacomodado, que fue realmente la razón por la cual empecé a escribir, digo:

¿Qué importa todo esto? si la vida es realmente tan pequeña y tan corta, y si sé, que como en otras ocasiones, sobreviviré; no sé qué

es todo esto, es como el pasado, pero no es el pasado. ¿Qué hay aquí de diferente? ¿Qué es lo que diferencia lo que ahora vivo de lo que antes ya viví? Y al preguntarme esto sólo viene a mí una respuesta, tan clara como el agua, una única respuesta: ¡nada!

¡Nada! Todo es igual, igual, igual, igual y bla, bla, bla, todo lo sé y todo lo reconozco ¿Dónde viene el cambio? ¿Dónde entra aquí la metamorfosis increíble que yo he sentido tomar parte en mí?

Es aquí donde me enfrento con lo tormentoso de esta noche, que no es otra cosa sino lo pinche que se siente estar parado en un mismo lugar, sin ir para atrás ni para adelante.

Tal vez esté un poco ofuscado, pero sólo un poco, sólo un poco... ¡Qué poca madre! Yo tengo toda la culpa de lo que me pasa, yo, y sólo yo, nadie más. Eso es lo terrible de esta noche; ver el pasado en el presente; ver que por más que he buscado, analizado, psicoanalizado, rebuscado y re-psicoanalizado ¡No hay salida!

Cinco mil pesos de psicoanálisis, no uno, no dos, no tres, no cuatro, sino ¡cinco! Y eso sólo de lo que le quedé a deber, porque aparte de todo esto, el estrés de quedarle a deber a mi psicoanalista ha sido terrible.

Así pues, nace lo que denominaré más adelante "Carta a mi querido psicoanalista" (NOTA: Tal vez esto sea parte del proceso creativo, pero si lo veo así estoy jodidísimo porque esto

significaría que en cinco años estaré escribiendo las mismas estupideces que estoy escribiendo hoy. Bueno, aclarado lo del proceso creativo, sigo con mi catarsis, que ahora veo por demás inútil y estúpida).

Ya son las doce de la noche y sigo escribiendo, ya no sé qué decir, no, mejor dicho: sí sé que decir pero no sé cómo decirlo o mejor aún: no sé qué decir y no sé cómo decirlo. ¿Me explico? Sí, hay algo adentro que quiero decir pero no sé cómo decirlo porque no sé qué es exactamente lo que quiero decir...

Espero que en algún lugar haya otro ser humano que haya sentido alguna vez lo que estoy sintiendo ahora... y también espero que este ser humano no esté encerrado en La Castañeda o en el San Bernardino.

Ahora veo con claridad, sí, veo claramente que esta catarsis ¡no me ha servido de un carajo! Sólo se me está hinchando la mano y sigo con el corazón hecho nudo, tal vez llorar me sirva, pero en todo el día de hoy he intentado hacerlo y no he logrado nada.

(Suspiro y me calmo). Quiero un fuerte abrazo.

Quiero que alguien me tome entre sus brazos y me diga: – Shhhh, no pasa nada, yo estoy aquí. No te entiendo ni madres, pero estoy aquí. No te tengo ninguna solución, pero estoy aquí. No sé qué es lo que pase ni qué vaya a pasar, pero no te preocupes, yo estoy

aquí, porque te quiero. De verdad te quiero, porque para mí eres importante, porque eres importante y porque quiero estar aquí. Ven, duerme entre mis brazos y descansa, deja de pensar en lo que tanto te hace sufrir y déjame a mí velar tu sueño por esta noche. Duerme aquí junto a mí y no temas, que nada te va a pasar, que nada ni nadie te va a dañar ni a herir. No mientras yo esté aquí, shhhh duerme, shhhh duerme.

(Gran suspiro).

Pero creo que como en otras ocasiones ese alguien voy a tener que ser yo mismo, y bueno, mientras me tenga a mí... snif... snif... ya llegó el llanto... Buenas noches.

En ese entonces no entendía que el darme cuenta de que estaba parado en el mismo lugar era justa y precisamente el principio de la gran aventura de conocerme y de sanar.

El saber que estás mal, es el primer paso para estar mejor. ¿Cuántas personas nunca llegan a cambiar porque simplemente nunca pueden ver que están mal?

Así que, analizar y psicoanalizar mi vida, así como hurgar en mi pasado, estaba dando sus frutos y el dinero invertido en mi psicoanálisis había valido toda la pena. Ahora lo sé y lo agradezco.

Esa noche aprendí que si no quería que el pasado volviera a repetirse,

tenía que cambiar yo, no lo que me rodeaba. Y esa noche, en un silencio maravilloso, me tuve a mí como jamás me había tenido antes; me tuve a mí porque decidí tenerme, apapacharme, darme una palmadita en la espalda y echarme porras, dejé de regañarme y comencé a quererme.

Y desde ese día la soledad dejó de ser terrible, entendí que sólo me tenía a mí, que yo era quien estaría conmigo toda la vida, y que tenía que dejar de buscar las respuestas afuera de mí, para encontrarlas adentro de mí.

Hasta la fecha soy mi mejor amigo y en ocasiones mi más profundo amor. Hoy puedo decir, que sólo así, pude aprender a darme a los demás, valorando lo que realmente soy. "Quien no nos ama, no nos merece".



En el primer libro que escribí, *Y colorín colorado este cuento aún no se ha acabado*, hice un capítulo donde aparece un personaje que se llama El Cañón del Viento. Lo que nadie sabe es que ese capítulo fue escrito, casi en su totalidad, muchos años atrás. No lo escribí pensando en el libro (en ese entonces no tenía ni idea de que escribiría un libro algún día) pero cuando estaba escribiendo *Y colorín...* el siguiente escrito me saltó a la memoria y decidí adaptarlo para el libro, pero en realidad me pasó a mí, lo viví y lo sentí de la siguiente manera:

Había ido a pasar unas bien merecidas vacaciones a San Miguel Regla, un lugar maravilloso en Hidalgo, donde realmente no hay nada que hacer más que descansar y sentarse a practicar la contemplación del universo (que para mí es la mejor actividad).

Creo que el año era 1994 y mi estado mental no era muy bueno, apenas comenzaba a hacer cosas en mi carrera como director y escritor en Televisa, que parecían ser importantes y en la vida personal, quería encontrar el amor de una vez por todas y para siempre. Así que... estaba muy ansioso.

No iba solo, peor que eso, creía que iba bien acompañado. Al final la vida me mostró que no, pero bueno, esa es otra historia.

El chiste es que para entretenernos hicimos algunas actividades; andar a caballo, nadar, rentar películas para verlas en el hotel, ir a conocer los alrededores, etc.

Un buen día en la recepción del hotel nos dijeron que podíamos rentar unas motos e ir a un lugar que se llamaba “El peñón del viento”. Aquí es donde nace este escrito:

“El Peñón del Viento”

¡Ya encontré el motivo de mi ansiedad! Ansiedad es no estar en donde quieres estar y vivir deseando estar en otro lugar.

¿Me explico?... ¡Perfectamente! Ahora, la pregunta sería: ¿Dónde es donde quiero estar? Y la respuesta sería: ¡No tengo la menor idea! Pero lo que sí es seguro, es que no es donde estoy ahora.

Así pues me debato entre la gloria y el infierno, entre la luz y las sombras, entre el cielo y la tierra, entre la risa y el dolor. (Sarta de estupideces poéticas bien pinches para decir que estoy hasta la madre de confundido).

El pasado volvió a repetirse y una vez más, descubro que no pasó nada, que el mundo no se paró, que el sol no se apagó y que no era tan terrible ahora como tampoco lo fue en el pasado. Una de las garantías que te da el crecer es que te das cuenta de que sobrevives a casi todo, que aún el dolor más fuerte se olvida y que

del hoyo más profundo se sale; en ocasiones no se sale victorioso, pero de que se sale, ¡se sale! Y vuelves a respirar, y vuelves a ver la luz, y te das cuenta de que en la vida, en realidad, nunca pasa nada, todo sigue igual, el mundo está ahí, inamovible, imperturbable.

Ayer fui al Peñón del Viento, es un lugar maravilloso, no es el Cañón del Colorado ni el Cañón del Sumidero, pero es un cañón bastante admirable. Desde lo alto, se ve cómo se abre la tierra y al fondo del cañón un pequeño riachuelo pasa tranquilamente todos los días.

La primera sensación que tuve al ver ese vacío fue un vértigo terrible. ¡Ay Dios no me vaya yo a caer! Sientes, como dice mi amiga Adela “que te jalan el ombligo por dentro”. Vértigo. Yo estoy muy familiarizado con esa sensación, he sentido vértigo durante toda mi vida, en mis relaciones, en mis deseos, en las oportunidades que se me presentan; esa sensación que se tiene cuando algo te llama la atención y te provoca ansiedad y miedo; miedo de saber en lo profundo de tu ser que deseas hacerlo pero no te atreves, en fin, vértigo, que no es el miedo a caer, es el deseo de aventarte.

En fin, el caso es que ahí estaba yo parado, tomándome fotos en el dichoso peñón con un vértigo espantoso, tal vez, en el fondo, deseando aventarme y acabar de una buena vez con todas las estupideces que me afligen y me preocupan... ¡Atención! este no es un deseo suicida, es sólo vértigo.

Entre foto y foto y entre que buscábamos el mejor ángulo y el mejor lugar, el estuche de mi cámara se perdió, así que, haciendo dos grupos (de una persona cada uno) nos dividimos para buscar el estuche por donde habíamos estado paseando.

Me quedé solo a la orilla del peñón y de pronto hubo un momento en el que sentí que alguien me hablaba, susurraba a mi oído no sé qué.

Dejé de pensar dónde demonios estaba el estuchito de mi cámara fotográfica, me paré un momento y traté de oír el mensaje, me acerqué al desfiladero y miré hacia la profundidad, observé las piedras, el riachuelo, las plantas y todo lo que me rodeaba, todo estaba ahí, y pensé: ¿Cuánto tiempo lleva esto aquí? Años, muchos años, mucho antes de que los padres de mis tatarabuelos pensarán siquiera tener una descendencia, todo estaba ahí, moviéndose lentamente, tan lento que era imperceptible, pero se movía, lo juro. El Peñón del Viento comenzó a reírse a carcajadas de mí, en ese momento el mensaje fue muy claro, me gritaba:

– ¡Eres un idiota! ¡Mírate! Mira tus preocupaciones, son todas ellas tan insignificantes, tu vida es tan corta y tan pequeña que en realidad pasarás como todo lo que pasa y yo seguiré aquí, transformándome poco a poco. ¿En verdad crees que eres tan importante? ¿En verdad crees que el mundo entero se va a parar por tus problemas? ¡Claro que no! Aunque así lo parezca, no lo es. Deja de atormentarte con naderías, deja de llenar tu corta vida con miedos y angustias que no te llevarán a ningún lado. ¿Qué te

importa el futuro? ¿Por qué te afanas en buscar tu seguridad? De lo único que puedes estar seguro, es que en unos años ya no estarás aquí, mejor disfruta de las cosas que tienes, atrévete a vencer el vértigo que te provoca la vida y javiéntate! Aviéntate como el águila que se tira de su nido por primera vez para descubrir que puede volar; aprende de ella, aprende de su confianza en la vida. Eres un ser perfecto como todo lo que te rodea y entiende que tienes, como todo en la naturaleza, una misión específica, búscala, encuéntrate y descubre en ti la razón de ser y de existir.

El peñón se quedó en silencio; sólo se escuchó el viento correr y a lo lejos, el ruido de la cuatrimoto y una voz gritándome que había encontrado el estuche de mi cámara.

Con un silencio y un respeto absoluto me despedí del peñón, dándole las gracias por el mensaje, trepé a mi cuatrimoto y me fui de ahí, a punto de llorar. Guardé todo esto en lo profundo de mí hasta poderlo entender y digerir.

Esta noche, no puedo dormir, las palabras del peñón me taladran en la cabeza: ¿Qué significa mi vida? ¿A dónde me dirijo ahora? ¿Qué hago aquí? ¿Cómo fue que me metí o me metió la vida en esto? No lo sé, lo que sí sé... más bien, lo que sí supongo (porque no lo sé a ciencia cierta) es que todo en esta vida, absolutamente todo pasa por algo.

Hay ocasiones en las que sólo necesitas ver un poco más allá

para darte cuenta de que hay todo un mundo de maravillas, de opciones y de variedades, un mundo lleno de posibilidades. Por supuesto que no estoy seguro de lo que estoy haciendo, pero nunca estaré seguro de nada si no me atrevo a darme la oportunidad de hacer las cosas, de sentir y de vencer el vértigo.

¡Y a vivir se ha dicho! que queda poco tiempo, tal vez menos de lo que tenemos planeado, porque eso sí, cuando uno por fin le encuentra el modo a este juego, se pela. Alguien dijo alguna vez que la vida es la mejor escuela, eso es indudable, pero termina matando a sus graduados.

Bueno, tengo que dormir, voy a tratar de quitarme de la cabeza las tonterías absurdas que me preocupan, como el que no pueda dormir por que acabamos de ver la película “El Resplandor” o como que me haya hablado Nacho Ortiz para pedirme que me regrese de mis vacaciones para trabajar en sábado.

Buenas noches, y gracias a aquél que me habla a través de la vida.



La siguiente poesía es una de mis favoritas, sobre todo por el significado que tiene. Resulta que yo siempre andaba diciendo lo mucho que quería enamorarme y amar y ser amado, pero en la vida real hacía hasta lo imposible porque no terminara de cuajar ninguna relación. ¿Acaso no nos pasa a todos alguna vez? Y ahí andaba yo, enamorándome de imposibles.

¿Nunca te has enamorado de personas con las que sabías que nunca iba a funcionar? Espero que entiendas de lo que estoy hablando. En mi caso, aunque no lo sabía en ese momento, me enamoraba de imposibles porque sabía que eran eso: IMPOSIBLES. Era mi manera de controlar el dolor, de estar preparado y de no arriesgarme. A veces es preferible un dolor conocido, que un bien sin conocer. “Más vale malo por conocido, que bueno por conocer” ¿no? Pues se aplica perfectamente a los sentimientos... y es ¡ESTÚPIDO! pero cierto.

A veces preferimos un dolor conocido, que un bien que no sabemos a dónde nos va a llevar. Y eso nos priva de encontrar nuevos horizontes, nuevas personas y nuevas vivencias que al final, sean buenas o malas, serán siempre mejor que vivir atracado en un mismo puerto que la mayoría de las veces, ni es el mejor, ni el más agradable.

Pero esa manía de querer controlar las cosas nomás nos entorpece,

nos limita, nos hace protegernos de más.

Esta poesía no la escribí para nadie en particular, la escribí simplemente para alguien. Alguien que me saque de esta monótona protección y que me haga pasar por el cielo y el infierno, pero que me haga saber que estoy ¡VIVO!

“Un grito desesperado”

Estréllate en mi pecho con tal fuerza,  
que tu amor me deje inmóvil, sin aliento,  
que destruya ya de un golpe mis barreras  
arrancándome lo absurdo de mis miedos.

Entra en mi alma así, sin avisarme,  
tómame por sorpresa e indefenso,  
que no pueda defenderme de tu ataque,  
que me rinda entre tus brazos como amante.

Tómame tú, te doy ese derecho,  
ahora que estoy al alcance de tus ojos,  
ahora que puedo ceder a tus deseos,  
pues mi sangre tiene varios tintes rojos.

Uno es rojo como el sol cuando se pone,  
ese rojo que anuncia la partida,  
cuando sabes que la noche ya está cerca

y las sombras serán pronto tu agonía.

Otro rojo es de la sangre derramada,  
la que pierdes tal vez injustamente,  
la que inútilmente das en las batallas,  
es la sangre de la herida más hiriente.

Uno más es el rojo de la rosa,  
arrancada del jardín de los deseos,  
de los sueños más profundos que anhelaba,  
que cruelmente me fue decapitada.

No me olvido de aquel rojo más perverso,  
el que sientes cuando vives solitario,  
cuando buscas en los ojos de alguien cielos,  
pero sabes que están lejos del infierno.

Pero el rojo que despiertas en mi pecho,  
ese es uno que jamás había sentido,  
y aunque quiero yo alejarme ¡ya no puedo!  
soy tan tuyo, como... fui una vez mío.

Es por eso que te pido que hoy me tomes,  
que destruyas los fantasmas de mi alma,  
soy jardín, ¡jarráncame la hierba!  
y siembra con tu amor en mis entrañas.

Quiero lirios que adornen mi existencia,  
girasoles que sigan a tus ojos,  
margaritas que nunca se deshojen  
con enormes tulipanes primorosos.

Quiero ver repiqueteada de colores  
lo que alguna vez fue mi alma ya marchita,  
quiero flores que adornen una cripta  
donde queden sepultados mis temores.



Igual que en la poesía anterior y en esa misma línea de arriesgarte a amar, de arriesgarte a buscar nuevas emociones, nuevas personas, nuevos amores, me imaginaba encontrándome a ese alguien que me haría tan feliz, y entonces escribí:

“Oda que cantaría al ser amado”  
(si ya lo hubiera encontrado)

Gracias te doy por ser y por sentirme,  
por encontrarme al fin, sediento de tu alma,  
por esperarme lo mismo que he esperado,  
por no desear, sin querer, a otro esperanzado.

Por desearme a mí, aún sin conocerme,  
por esas largas noches que velaste,  
mirando al infinito y recordando  
al otro que dejaste por vivirme esperando.

No ha sido fácil, yo sé lo que sufriste,  
pues debe ser lo mismo que sufrí,  
sé del dolor que hay en tu profundo,  
deja que ahora me descubra ante ti.

Mira mis ojos gastados de buscarte,  
oye mi voz cansada de llamarte,  
siente mis brazos deseosos de abrazarte,  
toca mi alma exhausta de anhelarte.

Cansado de pedirte a cada estrella,  
hastiado de soñar poder amarte,  
harto ya del sufrir que me mancilla  
y muerto al no vivir para adorarte.

En el precio más bajo me he vendido  
a todo ser que me mostró cariño,  
posé a mi niño herido en otras manos  
y al no encontrarte a ti... fui desdichado.

Y estás hoy frente a mí, ¡qué maravilla!  
los ojos se me inundan de alegría,  
recorre así bajando mi mejilla  
la lágrima de amor que te da la bienvenida.

¿Lo ves, amor? aquí sigo soñando,  
pretendo hablar contigo a cada instante  
y la respuesta a éstas mis palabras,  
es un eco vacío y distante.

¿En dónde estás? ¿Por qué no me respondes?  
¿Acaso vives o acaso tú te escondes?

¿He de encontrarte un día o he nacido  
sólo para desearte estremecido?

Encuéntrame, pues hoy te necesito,  
descúbreme tirado y suplicando,  
rogándole a mi Dios el encontrarte  
en esta soledad apabullante.

Descúbrete ante mí te lo suplico,  
deslúmbreme a los ojos con tu luz,  
aclara mi alma llena de fantasmas  
que algún día me dijeron que eras tú.

Si añoras un lugar dentro del alma,  
si extrañas el calor de una ilusión,  
si evocas el sabor de una caricia,  
si echas de menos... un algo en tu interior.

Si más de una noche te has hallado  
hurgando el infinito con fervor,  
pidiendo una respuesta que te llene  
buscando otra mitad o tu otro yo.

Si sientes el cansancio que provoca  
soledad compartida en tu interior,  
si no deseas más que una sola cosa:  
completa plenitud del corazón.

Tal vez entonces alguien ya te espera,  
un ser predestinado para ti,  
déjalo todo y busca el encontrarle,  
pues ya te espera... tal vez como yo a ti.

Cansado de pedirte a cada estrella,  
hastiado de soñar poder amarte,  
harto ya del sufrir que le mancilla  
y muerto al no vivir para adorarte.

Mira sus ojos gastados de buscarte,  
oye su voz cansada de llamarte,  
siente sus brazos deseosos de abrazarte,  
y ese corazón, empeñado en encontrarte.



Ok, el siguiente escrito es un poco extraño; tan extraño como me sentía en el momento de escribirlo.

Estaba terminando una relación, que dicho sea de paso, tampoco fue la relación que esperaba, pero en ese momento no lo sabía y por consiguiente estaba terriblemente deprimido, triste y melancólico.

Para mí, cuando terminas una relación, cuando sabes que ya no da más, cuando entiendes que no llegará a ningún lado por más que te esfuerces y luches y te pares de cabeza, antes de poder dar carpetazo y seguir con lo siguiente (¡next!), antes, tienes que “despertar del sueño”. Del sueño de ser dos, del sueño de ser felices, del sueño de que amabas, del sueño de que te amaban... en fin, del sueño de haber estado enamorado.

Este extraño escrito es ese despertar complicado de un amor complicado.

“El amor es un sueño despierto”

Soñé que soñaba un sueño donde estaba yo soñando que soñaba un sueño donde sin querer te soñaba, y tú a la vez, en mi sueño soñabas que estabas soñando que soñabas un sueño donde

estabas soñando que sin querer me soñabas.

Y estábamos los dos soñando en ese sueño que los dos soñábamos soñar, soñando con el otro que también soñaba que soñaba que estaba soñando que el otro soñaba en él.

Soñar que sueñas que sueñas un sueño donde estás soñando que sueñas que tu ser amado sueña que está soñando un sueño donde sueña que te sueña es sólo un sueño, con un terrible despertar.

Pero si sueñas que aquél que sueña que te está soñando en un sueño donde sin querer sueña que tú sueñas un sueño donde sueñas que estás soñando que sueñas en él, si sueñas, soñando soñar en verdad lo que estás soñando, te felicito, porque ese sueño que sueñas donde estás soñando que los dos sueñan el mismo sueño; se hará realidad.

¿Cuántas veces soñamos con soñar un sueño donde soñamos que los dos soñamos el mismo sueño, sin soñar en verdad ese sueño que estamos soñando?

Sueña, pero sueña en verdad el sueño que quieres soñar, no sueñes que sueñas un sueño donde sólo sueñas que sueñas soñando soñar un sueño; si te es muy difícil, entonces sólo sueña un sueño, sueña en ese niño que llevas adentro, el que sólo sueña un único sueño de felicidad, porque nuestro adentro, nuestra

alma y espíritu sueñan la verdad.

Hoy desperté de ese sueño donde soñaba que estaba soñando un sueño donde tú soñabas que soñabas un sueño donde soñabas amarme y que yo soñaba en ti. Hoy desperté de ese sueño... hoy yo ya no sueño... ¡ay! pobre de mí.

¡Ay pobre de mí!

Mientras transcribía este escrito para que tú lo leyeras, no dejaba de preguntarme ¿Qué me fumé? Jajajajaja.

Pero no me fumé nada, de hecho nunca me he fumado nada, ni me he metido ningún tipo de droga. ¡Oye! si en mis cinco sentidos escribo estas cosas, no quiero ni pensar lo que escribiría dopado. No, no me meto nada, no tomo alcohol; me gusta quedarme en mi casa y no me gustan los antros, jajajajaja. ¿Alguien me puede decir por qué me era tan difícil encontrar una relación?

Pero la única verdad es que mientras mejor te conoces también te vas volviendo un poco más exigente y mientras pasan los años también te vuelves más selectivo, tal vez no sabes lo que quieres pero sí sabes lo que no quieres.

Por ejemplo, yo no quería alguien que tomara y mucho menos en exceso. No quería a nadie que NECESITE salir cada fin de semana a un antro a socializar, es más, siempre será mejor alguien que aborrezca

los antros y prefiera ir al cine y a cenar o quedarse en casa a ver una película y a jugar cartas o dominó cubano con los cuates. Alguien a quien le guste ir a Tepoztlán y sentarse a contemplar las estrellas; alguien con quien pueda estar sentado una noche en la playa de Playa del Carmen y no tenga el deseo profundo de irse a bañar para irse de “desmadre” a un antro en Cancún. Lo sé, soy un señor de sesenta años desde que tenía quince. Pero la verdad es que nunca fui fiestero, ni me gustó emborracharme, ni drogarme, ni salir de reventón y eso sólo complicaba las cosas. Yo no sé en qué ambiente te manejes tú, pero en el mío, encontrar a alguien que reúna dos de estos requisitos es casi un milagro (milagro que gracias a Dios se me dio después de muchos años de intentos fallidos).

Y esto me lleva a la siguiente poesía...



En la vida tienes grandes amores y algunos romances, así como también traviesas y efímeras aventuras, y las vives, las disfrutas y las experimentas. Digo, no tiene nada de malo, sólo probando mucho puedes saber lo que quieres ¿no? Algunos tienen más aventuras que otros (no es mi caso, yo soy de los que han tenido pocas). Pero, así hayas tenido dos aventuras o quinientas, llega el día en el que te encuentras al lado de alguien y de pronto sabes, entiendes y descubres que no es lo que estás buscando.

#### “Suicidio del amor “

Tu cuerpo recostado frente a mí,  
desnudo, sin vida, como muerto,  
pidiéndome que empiece yo el tormento  
de amarte sin amor, sin movimiento.

Tus manos que me tocan no me sienten,  
ni yo siento tus manos al tocarme,  
se siguen de frente sin dejarme  
la huella del amor, huella de amante.

¿Placer es lo que buscas? No me busques,

en mí no está cumplir esos deseos,  
para que yo me entregue cuesta mucho,  
no insistas más conmigo... yo no puedo.

¿Qué tengo que decir para alejarte?  
Tu cuerpo no me basta para amarte  
pues sé perfectamente que al rozarte,  
lo que yo más deseo... ¡es no desearte!

¿Qué quieres que te diga? ¿Que no te amo?  
¿Que no buscas amor como yo lo hago?  
Suicidio del amor es un pecado,  
para quien como yo, antes ha amado.

Tú no sabes amar, no lo has vivido,  
no sabes qué es un beso apasionado,  
tú sólo sabes de ese horrible frío  
que tanto a tu cuerpo ha calentado.

Mi alma no te odia, se entristece,  
te mira así con ojos de amargura  
y sólo pide al Dios de las alturas:  
que algún día de amor tu alma se llene.

Que sepas qué es realmente ser deseado,  
que sepas qué es un beso intencionado,  
tan lleno de pasión, desenfrenado,

que sólo puede darte el ser amado.

Que sepas de miradas que se encuentran de repente,  
que sin querer hablar lo dicen todo,  
que en un ligero abrir y cerrar de ojos,  
entregan cuerpo y alma, de igual modo.

Así es que ya lo sabes, no es conmigo,  
mejor ponte tus ropas nuevamente,  
perdóname si acaso hoy te he herido,  
pero es mejor así, debes creerme.

No vuelvas más a mí, te lo suplico,  
no quiero repetir lo que ya he dicho,  
mejor busca tu amor en otra parte,  
tal vez en otro cuerpo delirante.

Que crea fervientemente  
en la entrega de un momento,  
que después de darlo todo,  
pueda huir sin miramientos.

Que no pretenda tenerte  
por más de una sola noche,  
que no quiera ver tu rostro  
cuando el sol por fin se asome.

Busca bien por todas partes,  
no te canses de buscar,  
que de esas almas hay muchas  
y pronto la encontrarás.

De verdad yo no podría  
entregarme nada más,  
el suicidio del amor...  
para mí es al despertar.



Sigamos con el amor...

A veces el amor te atrapa de un momento a otro, y sin darte cuenta te encuentras amando. Esta poesía la escribí en uno de esos momentos, cuando descubrí que mis ganas de amar, por primera vez, estaban haciéndome amar en realidad.

“Del querer al estar”

Dulce secreto, tormento acidulado,  
fuente de dicha y placer inexplicado,  
pasión tan fuerte de amor inexplorado,  
cálido sol de ardor más que deseado.

Torrente fuerza que mis venas recorre  
con sólo un roce de tus labios con los míos,  
corazón ágil que grita y acelera,  
con un ¡Te Adoro! del pecho se saliera.  
Y los peligros son menos que el encanto,  
temores mucho más débiles que amor,  
sólo lo grande conlleva algún peligro,  
y lo banal.... nunca me interesó.

¡Amarte quiero, sin límites ni fines!,  
¡Amarte quiero, sin miedo ni temor!,  
¡Amarte quiero! ¡Qué tonto y qué incongruente!  
¿Amarte quiero? ¡Si amándote ya estoy!



Siempre se aprende en la vida, a menos de que seas un cabeza dura, la vida siempre te enseña algo nuevo.

La vida te habla a través de las cosas; la música, la poesía, los libros. Tal vez porque soy escritor sé y entiendo que el artista sólo puede dar lo que lleva adentro, así que en muchas ocasiones; en las canciones cotidianas, en los libros y en las poesías se encuentran encerradas pequeñas perlas de sabiduría que el autor está intentando transmitirnos desde su particular punto de vista y cuando pones atención, encuentras verdades maravillosas.

Estas son mis pequeñas perlas de sabiduría, no sé si le sirvan a alguien más, pero a mí me sirvieron mucho cuando las escribí.

### “Algo más”

Algo más, alguien más en quien pensar,  
a quien querer.

Mas si yo quisiera alcanzarte no podría,  
pues mi deseo no te acercará a mí jamás,  
es mejor callar esta agonía  
y en el silencio de mi soledad,

gritarle al viento cuánto le quería,  
y por miedo a enamorarme... le dejé marchar.

### “Engaño”

Tú piensas que yo te engaño  
y eso puede ser verdad.  
Pues si el esconder mi amor  
para no hacerme más daño,  
resulta ser un engaño,  
sí, te engaño a mi pesar.

### “Flores”

A tu llegada mi amor,  
se llenó el mundo de flores.  
A tu partida mi amor,  
esas flores de colores  
alegran en el panteón  
mi tumba de desamores.

### “Insomnio”

En las noches cuando no puedo dormir  
llegan los fantasmas de mi cabeza a rondar.  
Es difícil para mí dejarlos ir,  
y me obligan sin querer a recordar,

y me obligan sin poderme resistir,  
ya no puedo, ya no aguanto...  
y pienso en ti.

¿Cómo?

¿Cómo no tenerte? ¿Cómo no desearte?  
¿Cómo no quererte? ¿Cómo no besarte?  
¿Cómo no tocarte? ¿Cómo no mirarte?  
¿Cómo reprimirme y tanto amor guardarme?

Sólo por un rato, un breve momento,  
al final del día sólo un sueño tengo,  
que es el de encontrarte, para así tocarte  
para así abrazarte, para así besarte,  
para así quererte, para así adorarte,  
ya no reprimirme y tanto amor yo darte.

“Ya no quiero”

No quiero enfrentarme a la noche;  
imposible aceptar el dolor,  
ya no quiero subirme a ese coche  
que me lleva al país sin color.

Donde sueños se rompen en trizas,  
la ilusión se desgarrar en dolor,

donde ya no existen las sonrisas:  
"El país de los restos de amor".

Ahí te harán arrastrarte en el suelo,  
suplicar con fervor y temor,  
y te harán que prometas el cielo...  
por tan sólo un poquito de amor.

"En la obscuridad"

Yo no sé si por mi bien es que sucede.  
Yo no sé si es que hice mal y esto procede.  
Lo que sé es que mi alma se hace fuerte...  
aunque en las noches se enfrente con la muerte.

"Cuando no me tengo a mí"

Qué soledad tan grande estoy sintiendo,  
qué terrible es el vacío en mi interior  
por no querer vivir lo que viviendo vivo,  
asesino brutalmente lo que tengo y lo que soy.

"Búsqueda"

Quiero encontrar un amante  
en los hechos cotidianos;  
en el café en las mañanas,

en los quehaceres mundanos.

En el “¿cómo amaneciste?”

en el “¿estás atareado?”

Ahora ven que yo te abrazo

y olvida aquí tu cansancio.

“Ay Dolor”

Es tan duro de aceptar

que viviendo como vivo,

muerto estoy aunque respiro,

pues no tengo a quien amar.



Y a pesar de todo... es bonito sufrir.

Sé que al leer esta última afirmación, más de la mitad de las personas que están leyendo este libro acaban de poner una cara de “¿Qué demonios le pasa a este tipo? ¿A quién le gusta sufrir?” y la verdad es que a nadie le gusta sufrir y a todos nos gustaría dejar de sufrir, o sufrir menos.

Pero si aprendes realmente de la vida, entiendes que el dolor te deja mucho más que la alegría. El maravilloso escritor y poeta Amado Nervo, (yo creo más bien que es Amadísimo Nervo, pero ese soy sólo yo) Amado Nervo, decía algo así como: “Yo no te digo que no exista el dolor, lo que sí te digo es que aprendes tanto de él, que cuando te das cuenta, no lo cambiarías por todas las alegrías de la Tierra”.

### “Mi Corazón”

Mi corazón parece y se asemeja  
a una almeja sacada de la mar,  
a veces cierra miedoso sus dos conchas,  
a veces se abre para poder amar.

Cuando esto pasa se expone a los peligros

de esa basura que flota en el amor,  
que es el engaño, el dolor y la tristeza,  
que es el miedo, la duda y la traición.

Cuando una de estas pequeñas basuritas  
va y aterriza justo en mi corazón,  
éste se cierra tan fuerte como puede  
y como almeja trabaja en su dolor.  
Y lo recubre, lo piensa y analiza,  
capa por capa sublima su dolor,  
y esa basura que un día le molestará,  
en una perla-poesía la convirtió.

Y temeroso se abre nuevamente,  
habiendo ya aprendido otra lección,  
coloca entonces la nueva perla blanca  
en mi rosario de perlas del dolor.

Y a ti... ¿Qué te han dejado de bueno tus dolores?



Nunca he sido una persona religiosa, me cuesta mucho trabajo creer en algo que sea absoluto y creo verdaderamente que cuando las religiones hacen enemigos a los hombres, se alejan de Dios.

Pero aún así, aún sin ser del todo religioso, la idea de Dios me ha fascinado. Siempre he creído que hay un poder superior y probablemente no sea un señor de barbas sentado en un trono escudriñando y juzgando cada uno de mis actos. Estoy seguro que si existe ese poder superior, no está solamente pendiente de si como carne en los días de vigilia o si voy a misa todos los domingos. Repito, eso creo yo, no estoy diciendo que sea la verdad absoluta, es mi verdad personal.

Alguna vez en la vida tuve un amigo ateo, que no creía en nada; y aunque en ocasiones tenía muy buenos argumentos, al final de todas las discusiones me quedaba claro que él sólo creía en lo que la ciencia pudiera comprobar, en lo que podía ver y saber o informarse al respecto y no creía que hubiera nada más de lo que era comprobable, lo cual para mí es de lo más absurdo que existe. ¿Por qué? Bueno pues porque hay cosas que en este momento no podemos comprobar que quizás en un futuro sean comprobables. No sé si me explico. Por ejemplo, si todos los hombres de la historia hubieran sido como mi

amigo, seguiríamos pensando que la Tierra es plana y que se sostiene por dos elefantes y una tortuga gigante. La humanidad no avanza por lo que sabe, avanza por lo que duda, por lo que quiere comprobar, por lo que sueña.

Yo por eso creo en todo, así es, ¡en todo! Vida en otros planetas, dimensiones, yoga, el poder de la oración, velas, cartas, santos, etc. Aunque no creo fervientemente en algo de todo esto, mi forma de pensar es agnóstica. Vamos, creo en la posibilidad de los ovnis y estoy casi seguro que debe haber extraterrestres, pero nunca me he ido a un pueblo de Texas a esperar su llegada. Creo en las cartas, pero no llevo mi vida de acuerdo a lo que una mujer me dice en ellas, o en el café. Es decir, no puedo comprobarte a ciencia cierta y con todas las de la ley que Dios existe, pero tampoco puedo comprobarte que no existe, por lo tanto reconozco la posibilidad y lo declaro en investigación.

Aún así, hace mucho tiempo tomé resolución de que, entre creer y no creer en Dios, es mejor creer. Alguna vez leí: “El sabio siempre se pone del lado positivo de la duda”... a veces es mejor ser sabio.

Con el tiempo he ido poniendo mis creencias en su lugar y Dios ha pasado a ser para mí la vida misma; el poder máximo que nos mueve, que nos motiva, que nos enseña y que nos ama; la vida está en cada uno de nosotros y es así como para mí Dios está en todas partes. Dios soy yo, eres tú, somos todos, no importa de qué país seas, de qué condición social o de qué raza y seguramente tampoco le importe

de qué religión.

Fueron muchos años los que busqué a Dios y al final, cuando descubrí lo que más me satisfizo, escribí:

“Mas siempre has estado ahí”

Dios, señor, rey de los cielos,  
qué palabras tan vacías para nombrarte,  
que quien ha encontrado la verdad de tus misterios  
no puede hallar razón para no amarte.

Yo te amo, te amo así, como en silencio,  
el silencio que aunque grites no se escucha,  
el silencio que aunque calles te fulmina,  
un silencio, que en silencio, no lo es tanto.

No te amo para entrar al paraíso,  
ni aún más porque perdones mis pecados,  
éstos últimos yo tengo que pagarlos  
y el edén... ya me lo tienes prometido.

Si he llorado, es porque he hecho que lloraran,  
si he reído, es porque he hecho que rieran,  
me han amado porque yo lo he permitido,  
me han dañado porque así lo he decidido.

En la Tierra mi misión es encontrarte,  
entre el miedo, la ausencia y el delirio,  
no es verdad que la vida es un martirio,  
si en el cielo después he de adorarte.

Te amo así, porque amándote me amo,  
sólo así, que encontrándote me encuentro,  
hoy comprendo la verdad del ser humano,  
“ser humano”, sabiendo cómo serlo.  
Me has formado a tu imagen y semejanza,  
un pedazo más de ti aquí en la Tierra,  
formo parte de tu parte y de tu gloria,  
yo soy tú y tú eres yo por vez primera.

Hoy te entiendo, hoy te adoro, hoy te amo  
y mañana y pasado... eternamente,  
por los siglos de los siglos como dices,  
que en segundos se transforman al tenerte.

Haz cambiado la mitad de mi existencia,  
dirigido y apuntado en un sentido,  
hoy tranquilo y dotado de paciencia,  
aquí espero el amor tan prometido.

En perfecta armonía viviremos,  
tú y yo, mis hermanos y universo,  
profecía de esta era estás cumplida:

fin del mundo... y principio de la vida.

Ya no Dios, ahora Padre es como te hablo,  
Padre eterno, Padre mío, Padre amado,  
ya sin miedo yo te grito: ¡Te amo!, ¡Te amo!  
porque amándote mi Padre... yo te alcanzo.

Creo que el camino a Dios es personal y respeto el camino que cada quien ha elegido, al final creo que lo único que Dios nos pide, es que seamos buenos, que hagamos el bien y que disfrutemos del regalo más maravilloso que nos ha dado: la vida. Creo verdaderamente que el peor de los pecados es no ser feliz.



¿Hay algo más terrible que las noches de insomnio donde la angustia y la preocupación no te dejan dormir? ¿Hay algo más terrible que ver cómo los minutos se van transformando en horas mientras das vueltas y vueltas y vueltas en la cama sin poder conciliar un minuto de sueño? Sí, seguramente hay muchas cosas mucho más terribles que éstas, pero a las tres de la madrugada, cuando estás con el ojo pelón y el corazón palpitándote a cien por la angustia, la lista de cosas más terribles que el insomnio se hace muy corta.

No tienes idea de la cantidad de noches en las que de madrugada me encontraba dando vueltas como loco sobre la cama tratando de solucionar, entender o ver la salida a los problemas. Y sinceramente creo que es una de las experiencias más terribles que existen, te sientes de la fregada y nomás no solucionas nada, no entiendes nada y lo único que logras, es perder horas de valioso sueño. Dejar de dormir es lo peor que le puedes hacer a tu cuerpo, aún más terrible que dejar de comer; con el sueño, el cuerpo y el cerebro se reparan, se restauran, se ponen en óptimas condiciones para vivir. ¡Los niños cuando crecen, crecen de noche!

Esta poesía me la escribí, harto de no poder dormir y pensando en aquellas personas que como yo, padecían de terrible insomnio.

“Ya duérmete en paz”

Ahora que todo nos parece extraño  
y que no encontramos una solución,  
justo es el momento de no entender nada  
y dejar al tiempo lento sanador.

Siempre se madura a cualquier edad,  
siempre se construye y algo se destruye  
en algún lugar.

Mas siempre recuerda que todo en la vida  
sólo viene y va,  
las cosas se ganan,  
las cosas se pierden,  
y en vez de llorarlas debemos luchar.

Lucha con las garras por todo lo que amas,  
mas al mismo tiempo aprende a soltar,  
ya que muchas veces lo que más deseamos,  
cuando lo encontramos, ya no lo queremos.  
Y el error nos duele y nos cala los huesos,  
pues tiempo de vida se perdió al andar.

Yo sólo te pido que tú lo recuerdes,  
que nunca en la vida te dejes vencer  
por el miedo absurdo terrible enemigo

que nunca libera ni deja crecer.

Enfrenta las cosas después de sufridas,  
porque el sufrimiento también es placer,  
sufre suficiente, sufre demasiado,  
pero sólo sufre lo que esté acordado,  
porque cada causa tiene su dolor.

Ya que el sufrimiento  
también es maestro  
y el diploma; es fuerza,  
coraje y valor.

Recuerda que te amo con loca locura,  
recuerda que arriba también te ama Dios,  
recuerda que dentro de ésta, tu envoltura,  
te amas a ti mismo por tu gran valor.

Y ya por la noche,  
oscuro derroche de preguntas mil,  
no intentes poner tú las soluciones  
a tantas cuestiones que no tienen fin.

Cierra bien los ojos y en sacro silencio  
alza una oración.  
No importa cuál sea, no importa tu raza  
ni tu religión.

Y en ese silencio de tus pensamientos  
que ya al fin dejaron de revolotear,  
saldrá inminente la clara respuesta  
de todas tus dudas que claro sentiste  
que te iban a ahogar.

Y aquella respuesta,  
por más que te pese,  
se llama: esperar.

Ahora lo sabes, sabes la respuesta,  
ya duérmete en paz.



En ocasiones he escrito algunas poesías para otras personas, es decir, he escrito poesías pensando en el problema de algún amigo o en el sufrir de algún pariente.

Aquí hay dos poesías que escribí para mi querida... mejor no digo nombres, ella sabe quién es y sabe cuándo y por qué se lo escribí. Y aunque estas poesías están claramente escritas para una mujer, a veces esto les ha pasado a algunos hombres.

“Qué difícil es la vida”

A una mujer en crisis.

Eras una niña cuando yo te conocí,  
tu pelo largo y hermoso, tu sonrisa encantadora,  
y tus ojos, esos ojos transparentes  
por los que el corazón se asomaba.

Sin temores, sin angustias,  
de la vida disfrutabas.

Eras... sólo una niña,  
esperabas silenciosa la llegada del amor.  
Mas tú no le conocías, no sabías de dolor.

Qué difícil es la vida si te encuentras a un ¡cabrón!

“Cobardía”

Habla la mujer en crisis.

Si te acercas y provocas en mí este sentimiento.

Si me acerco y tú te alejas aterrado por el miedo,

sólo queda un pensamiento que pienso en todo momento:

qué poca tu madre tienes... ¡Por coyón y por pendejo!

La siguiente poesía es dolorosa, la escribí pensando en una amiga que hacía tiempo había perdido un hijo en un terrible accidente.

“Dolor”

Pensando en el dolor de una amiga.

Mi pequeño, mi tierno amado amigo mío,

mi propio ver, mi vida, mi razón de ser.

Te amo pequeño mío de mi alma, encanto,

te amo por ser imperfecto

y perfectamente te amo.

Porque eres el resultado de mi entrega y mi pasión,

porque eres vivo reflejo de mi alma; mi acción de amor.

Te amo por ser pequeño,

pequeño y grande a la vez,

pues para mí tú eres grande...  
y mi pequeño otra vez.

Siempre te quise pequeño, siempre te quise tener,  
mas la vida es una rueda, y todo se mueve a la vez.

Cuando te sueltan la mano  
no la vuelven a tomar,  
cuando se van de tu lado  
no vuelven nunca jamás.

Todo se va, todo acaba  
y esto se acabó también,  
pues es la ley de la vida  
y nada puede uno hacer.

Creciste y de la casa te fuiste,  
tenía que ser así,  
me pasé toda tu infancia preparándome a sufrir.

Yo no sé qué es lo que pasa,  
mas nunca me preparé  
para tu muerte mijito,  
y muerto estoy yo también.

Cuando te sueltan la mano  
no la vuelven a tomar,

cuando se van de tu lado.....

no vuelven nunca jamás.



El sexo es rico. Lo puede decir cualquiera que lo ha probado y seguramente también lo podrá decir quien no lo ha probado aún. El sexo mueve muchas cosas, y la ausencia de sexo también.

Pero aunque andes por la vida teniendo mucho o teniendo poco sexo, llega un momento en el que descubres lo que es hacer el amor... amando. Y ¡WOW! de pronto te encuentras ante lo que perfectamente podríamos denominar como “sexo-plus”, y entonces, tanto hombres como mujeres, nos rendimos a su maravilloso encanto; y cuando lo has vivido, cuando lo has sentido, cuando has hecho el amor amando, de pronto, un buen día, descubres que es tan difícil volver a tener sexo con alguien sólo porque sí.

“¿Qué fue lo que hicimos?”

Tanto tiempo te he esperado  
y hoy estás frente de mí,  
con tu cabello tan lacio,  
con tu boca carmesí.

Tanto tiempo que he esperado  
que llegara este momento  
de poder amarte lento,

de que fueras para mí.

Mas no sé qué está pasando  
que no me puedo mover,  
puede ser que sea el miedo  
de que sólo sea placer.

Quiero amarte de a de veras,  
no sólo superficial,  
que si vamos a entregarnos,  
debe ser con la verdad.

Desnudos nos encontramos  
de cuerpo y de corazón,  
y empezamos a tocarnos  
lentamente y sin razón.  
Puedo sentir ya tus manos  
deslizándose en mi cuerpo,  
puedo sentir ya tus labios  
acercándose a mi encuentro.

Ahora ya estamos juntos,  
no podemos renunciar,  
que lo hemos decidido  
y eso es lo primordial.

Tu respiración se agita,

me provocas sin pensar,  
y eso me da la certeza  
de que no se va a olvidar.  
Lo nuestro es para siempre,  
lo debo reconocer,  
que si me entrego a tu cuerpo,  
ya sé que no es por placer.

Físicamente ya unidos  
nos podremos separar,  
mas con el alma reunidos  
no encontraremos final.

Despertamos como niños,  
el sol nos da su calor,  
podemos asegurarles  
que hicimos más que el amor.



Un amor prohibido, un amor que ante la sociedad no debería ser. ¿Lo has tenido alguna vez? ¿Has amado alguna vez a alguien que era absolutamente ideal para ti, pero que ante la sociedad era algo terrible? ¿Te has enamorado de alguien mucho menor o mucho mayor que tú? ¿De un hombre o una mujer casada, o tal vez de una religión no sólo diferente si no opuesta, o del mismo sexo, de una maestra o de un alumno, o quizá de alguien de otro color, de otra raza, de izquierda o de derecha, de diferente clase social; de la familia equivocada... o ¡de todas las anteriores!)? Y no hablo de alguna patología enferma, hablo de un amor donde los dos están de acuerdo, donde los dos quieren y han aceptado amarse más allá de su condición. Lo que quiero decir es... ¿Te has encontrado amando a quien ante los demás “no debes”?

Y yo siempre me pregunto: ¿Ante los ojos de quién? ¿O ante qué leyes? Alguien enseñeme por favor el manual para aprender a enamorarse de una forma políticamente correcta. ¡Es absurdo! Como si nosotros pudiéramos decidir conscientemente a quién amar y a quién no, como si cuando al fin logramos amar de verdad, tuviéramos la capacidad de dejar de amar porque no “debemos”. ¿Seremos capaces de dejar pasar a ese alguien que podría ser el amor de nuestras vidas por el miedo al qué dirán? Por ser simple y sencillamente... Un amor

prohibido.

“Amor prohibido”  
Para aquellos que no  
se han decidido.

Y bien, ahora estamos solos,  
déjame sentir por fin tus manos  
recorriendo mi cuerpo ya encendido  
por los besos entregados de tus labios.

Y es que ahora nos vemos como niños,  
buscando algún rincón para escondernos,  
y comenzar el juego tan prohibido  
de amarnos como dicen... No debemos.

¿Qué no entienden que así somos felices?  
Enlazando nuestras manos tan iguales,  
recorriendo nuestros cuerpos, descubriendo  
lo perfecto que logran ensamblarse.

Esenciándose los cuerpos en un alma  
que despegamos remontando un vuelo al cielo,  
estrellándose en lo azul del firmamento,  
para luego estrellas darnos de regreso.

Todos creen tener derecho en lo que dicen:

¡No es normal, no es natural, eso no es sano!  
Que yo te ame y que tú me ames no es difícil,  
lo imposible sea tal vez... dejar de amarnos.

Qué me importa que me digan que no te ame,  
el permiso de nadie necesito;  
que me basta con tenerte aquí a mi lado  
para sentirme feliz, sentirme vivo.

Qué me importa que me digan que no es cierto,  
que un amor así jamás es verdadero;  
cuando mi única verdad del mundo entero,  
yo la encuentro entre tus brazos cuando siento que te  
quiero.

Yo te juro que el amor que por ti siento  
es tan puro, tan grande y tan eterno  
que nos abre las dos puertas del cielo,  
nos eleva y nos aleja del infierno.

Que mi Dios sepa lo mucho que te quiero,  
que perdone si acaso yo no debo,  
él ya sabe que el amor no se dispone,  
sólo se ha de dar así; sin condiciones.

Y es que Dios te ha puesto en mi camino  
y también me permite el adorarte,

un milagro disfrazado de pecado,  
pero un milagro al fin... haberte amado.  
Hoy me viste y hoy te vi... ¡Qué afortunado!  
nuestros ojos se quedaron encontrados.  
Hoy me viste y hoy te vi... ¡Tú sonreías!  
hoy creo en Dios y en el milagro de la vida.



Un día de tantos me di a la tarea de limpiar el clóset de mi despacho.

Tengo la (a veces mala y a veces buena) costumbre de guardar todo, así que al abrir las puertas del clóset de mi despacho tienes la inevitable sensación de que se te viene un mundo encima. No es una tarea fácil arreglar el clóset de mi despacho.

Después de algunas horas me encontraba rodeado de montones de libros, cajas, hojas, notas y demás artículos servibles e inservibles. Era un tiradero indescriptible y yo no había acertado a poner todavía nada en su lugar.

Estaba a punto de abandonar la tarea de arreglar el clóset de mi despacho y dejar todo así regado para irme a ver la tele de mi cuarto, cuando de pronto, al fondo en una esquina, encontré una caja donde alguna vez guardé unos viejos cuadernos de mi, ahora si ya, MUY lejana adolescencia.

Me quedé viendo los cuadernos por un momento y al sacarlos cayó un caset de audio donde algún día grabé con mi propia voz las experiencias que viví cuando me fui a estudiar un año a Estados Unidos a los escasos 14 años.

Los cuadernos eran cuadernos de la escuela, Ciencias Sociales, Matemáticas, Español... y en ellos yo escribía todo, ¡absolutamente todo! menos lo que tenía que escribir en clase. Había notas y dibujos que claramente hablaban de sueños, pesares, cuestionamientos, dudas, algunos nombres escondidos “en clave” de alguien que me gustaba y algunas otras cosas “en clave” que les juro que ni el más experto grafólogo podría descifrar... mucho menos podría descifrarlas yo más de 20 años después. En la mayoría de las notas no escribía claramente lo que estaba sintiendo, pero aunque no era claro, al leer algunos párrafos pude inmediatamente identificar las sensaciones y las angustias de aquel niño/adolescente que alguna vez fui.

Por un largo rato estuve leyendo lo que escribí en ese entonces, sentía unas raras cosquillitas en el estómago al recordar de repente las cosas tan claramente.

Tomé el caset y lo puse en el estéreo y comencé a escuchar mi propia voz pituda de un chamaco de 14 años... me escuché y me transporté y me vi, y me sentí y me sentí, y ¡¡¡me sentí!!! Y de pronto el cosquilleo en el estómago se convirtió en un vacío, en un boquete de ausencia y angustia... paré el caset e inmediatamente me puse a escribir:

A quien corresponda:

Necesito contar un cuento. Siento el deseo imperativo de contar un cuento. No es un cuento novedoso en lo absoluto, es un cuento bien conocido por todos, pero que hoy siento la obligación de

contárselo a alguien. A quien tenga tiempo de leerlo, pero sobre todo, a quien necesite escucharlo. A alguien a quien le pueda servir, como a mí me hubiera servido tanto que alguien me lo hubiera contado tiempo atrás.

Y bien...

Hace muchos, pero muchos años, en una pequeña granja que tenía un estanque, una linda y joven pata empollaba unos huevos con todo el amor del mundo. Era una agradable mañana del mes de agosto y la pata estaba sentada en su nido feliz y muy quitada de la pena, cuando de pronto, sintió que algo comenzaba a moverse debajo de ella, los huevos comenzaron a temblar y a resquebrajarse.

Uno a uno, fueron saliendo los más hermosísimos patitos, eran tiernos y carismáticos, muy amarillos, muy bonitos, muy sanos... ¡muy patos! y cada uno de ellos estaba más esponjado, más suave y más bonito que el anterior.

Pero cuando el último huevo se abrió, todos quedaron sorprendidos, había sido un huevo muy grande y ahora, de ese mismo huevo estaba saliendo un... un... un patito completamente distinto, era grande, torpe, y de un color gris como la mugre, un patito diferente a todos los hermanos, y eso fue terrible. La mamá pata pensó – ¡Qué grande y feo es este patito! – pero lo quiso igual que a los demás. Cuando la mamá pata llevó a sus patitos al

estanque, el patito feo pudo nadar tan bien como los demás, así que no volvió a preocuparse por él.

A los pocos días la mamá pata llevó a sus pequeños al corral de la granja por primera vez. La orgullosa pata formó a sus patitos en línea y les dijo que graznaran apropiadamente. Cuando la familia de patos entró al corral... ¡fue tan triste! – ¡Miren a ese pato tan feo! – se oyeron voces. – No es como nosotros – dijo un pato blanco como la nieve. Nadie en el corral entendía qué pasaba con ese pato.

Al pasar el tiempo sus hermanos patos comenzaron a burlarse de él llamándolo “El Patito Feo” y dejaron de jugar con él. El señor pato nunca terminaba por entender del todo al patito feo, y la mamá... ¡Dios! se sentía tan mal. No tenía idea siquiera del huevo que había empollado.

Y así pasó la infancia del Patito Feo. En la escuela sus compañeros se burlaban, lo miraban tan distinto, sabían que era diferente pero ni siquiera intentaron entender el por qué de esa diferencia, sólo lo criticaron y lo alejaron.

Como el Patito Feo no tenía a dónde ir, se refugió dentro de él mismo, huyendo de todo lo que le rodeaba, y tristemente, empezó a creer que su diferencia era un castigo, algo terrible con lo que tendría que sufrir toda su vida.

El dolor en el alma del Patito Feo era tan insoportable... sentía que no podía respirar y aunque trataba de defenderse, siempre terminaban lastimándolo, así que, cambiando de estrategia comenzó a ponerse escudos para protegerse, para alejarse, para que nadie lo lastimara, y se aisló...

La soledad aminoró el dolor, pero no era agradable, así que, sólo para convivir, decidió cambiar... y fue entonces cuando hizo lo peor que podía haber hecho: ¡Comenzó a tratar de ser un pato! Aprendió a moverse como sus hermanos y empezó a actuar como todo el estanque esperaba que lo hiciera un pato normal. En pocas palabras: empezó a ser como “debería” ser... un joven... amarillo... e igual a todos, buen pato.

Y creció, y creció, y mientras más crecía, su desemejanza era casi imperceptible; y no porque hubiera dejado de existir, para nada... nadie puede renunciar a su verdadera naturaleza y aunque al Patito Feo le molestaba, había quien al verlo a los ojos reconocía en ellos la mirada inconfundible de quien no ha nacido pato...

Pero el Patito Feo había aprendido a disfrazarse muy bien, había aprendido a ocultarse en el fondo de sí mismo, y había con ello también... aprendido a negarse... por eso, aunque había logrado convertirse en un pato casi perfecto, en realidad, era un pato infeliz. Y para justificar esa infelicidad, para poder entender por qué el ser igual a los demás lo hacía desdichado, el pobre Patito Feo echó a andar toda una bola de ideas equivocadas en las que se

enredó cada vez más.

Pero la vida (que es mucho más inteligente que los patos... los feos y los bonitos) hizo... lo que la vida siempre hace... ¡Ser coherente!... y la naturaleza del Patito Feo comenzó a hablarle desde adentro. Pero esta vez pasó algo distinto, en vez de tratar de callar su propia voz... el Patito escuchó... y escuchó en contra de todo el ruido que le decían los demás... y al escucharse, algo maravilloso pasó en la vida de ese pobre Patito Feo, algo que cambiaría su mundo para siempre: ¡Empezó a conocerse!... Y el tímido, el débil, el inadaptado, el diferente, el incomprendido Patito Feo empezó a transformarse ante los ojos de todo el estanque. Extendió sus alas, desentumeció el largo cuello que alguna vez le avergonzara y se sacudió con un orgullo inexplicable, caminó al estanque para ver su reflejo, y al verse tal y como era, se descubrió hermoso. En ese mismo instante comenzó a volar con la belleza de su verdadera naturaleza y nunca jamás volvió a tratar de ser pato.

Pero, lo que más me preocupa de esta historia, es que se repite... me angustia saber que existe por ahí un Patito Feo que apenas se está transformando, o alguno que no entienda que debe transformarse. Alguno que siga encerrado por esos pesados escudos y que no sepa todavía que sus barreras más que protegerlo, le impiden volar.

Tal vez haya un Patito Feo por ahí que, sin importar la edad que

tenga, no entienda todavía lo que le pasa. Es por eso que en este cuento le quiero decir algo muy importante. Escúchame muy bien mi queridísimo Patito Feo:

No te angusties, no tengas miedo, no estás solo. No traiciones nunca tu naturaleza, no trates de ser como los demás sólo para ser aceptado. No te quiebres ante las burlas o las pocas muestras de afecto de aquellos que no piensan más que con su pequeño cerebro de pato. No permitas que nadie te intimide, que nadie te pase encima y aprende a defenderte. Los amigos de tu infancia y adolescencia, la mayoría de las personas que te rodean y aquellos a los que tanto intentas pertenecer, no estarán en tu vida en diez años, en veinte años. Y como adulto es lo mismo, la verdad es que la gente se va, la vida cambia, los amigos toman caminos distintos, pero los que te quieren tal cual eres, siempre estarán en tu vida. Y los demás, los que te hacen sentir tan mal... ¡ni vale la pena que estén! Así que no renuncies jamás a ti por tratar de quedarte en la vida de alguien que no te aprecia... si alguien te critica por no ser un pato ¡te lo suplico! no les hagas el menor caso. Nunca, nunca, nunca, nunca, nunca dejes de ser tú!

Yo te prometo que si resistes, si no sucumbes ante los demás y si tienes suficiente paciencia, ese ser maravilloso que vive dentro de ti desde que llegaste aquí, saldrá a flote con toda su magnificencia.

Sólo tienes que aprender a escucharlo y a conocerlo, conocerlo

para poder ayudarlo a florecer, a abrir sus alas y enseñarlo a ser lo que es: ¡Un cisne!

Créeme que el día llegará, y ese día, podrás sentirte orgulloso de no haberte traicionado.

Crémelo. Por favor créemelo, que te lo dice, desde el fondo de su corazón, un ex-pobre Patito Feo.

Fin



Bien, hubo un tiempo en que vivíamos tranquilos, éramos muy felices, vivíamos bien, sin ninguna preocupación, pero de pronto, sin saber cómo ni por qué, un alguien extraño, que tal vez ni siquiera conocemos, nos despierta algo que... no me pregunten por qué, pero nos gusta.

Y de pronto, la vida nos cambia, no dejamos de pensar en esa persona que suponemos, y quiero decir: SOLO SUPONEMOS... que es maravillosa. Y entonces... en este preciso momento... le damos a la otra persona todo el valor agregado. Es un enamoramiento rápido.

Yo no sé si sean las ganas de enamorarse, pero de pronto ves a una mujer por un minuto y YA ES EL AMOR DE TU VIDA. El hombre guapo que sin querer te dio un codazo en la fila del cine YA ES EL AMOR DE TU VIDA (el codazo fue únicamente la señal divina para que lo reconocieras ¿no?).

¿Te ha pasado? Sobre todo en la temprana juventud cuando eres más romántico o más apasionado o simple y sencillamente más... caliente, jajajaja. Perdón por la expresión, pero creo que es la más adecuada, el amor en la adolescencia es literalmente una calentura que con muchos trabajos se baja.

Pero el chiste es que acabas de conocer a una persona y ya es única, maravillosa, excepcional e irrepetible. (Y luego nos preguntamos por qué nos llevamos cada chasco).

Y aunque creo que sí existe al amor a primera vista y que a veces dos personas pueden hacer química inmediatamente, también creo que eso es un garbanzo de a libra, que el verdadero amor generalmente nace con el trato y el conocimiento de la otra persona, un conocimiento real, no un valor agregado, no las virtudes exaltadas, no lo que nosotros imaginamos de esa otra persona, sino cuando vemos lo que esa persona realmente es, con sus maravillosas virtudes y sus *humanisísimos errores* jajaja.

Yo tenía una amiga que cada que veía un hombre guapo sentado en la mesa de algún restaurante me decía: ¿Y si ese es el amor de mi vida y nunca nos encontramos?

Hay algo maravilloso en esos amores adolescentes donde de repente alguien te gusta y... comienzas a vivir para una sola persona. Nada más.

La siguiente poesía la escribí en uno de esos rápidos enamoramientos:

“A ti”

A ti, que has vuelto a despertar en mí

esa pasión escondida  
por el miedo de la huida  
del dolor de amar así.

Amar así como yo amo  
amar sólo por amar,  
por amar amando solo  
al amor del buen amar.

A ti, mi cariño andante.  
a ti, mi esperado encuentro,  
a ti, en todo momento,  
a ti, por ser sólo así.

A ti me entrego en mis sueños,  
en mis noches de deseos  
de más triste soledad.

Y aunque aún yo no te tengo  
en mis brazos, yo mantengo  
el deseo de tu llegar.

Tú eres mi recompensa,  
mi premio Nobel, mi Óscar,  
mi galardón de batalla,  
mi más ansiada corona.

Eres también medicina  
a las llagas y a la herida,  
que cura con gran dulzura  
y me sana con amar.

Y si aún tú no comprendes  
a quién le estoy declamando,  
pon atención a lo escrito,  
su nombre estoy ocultando.

Te hablo a ti, amor amado,  
que en persona te has formado,  
para salvar mi razón.

Te hablo a ti sueño perdido,  
que en la vida suspendido,  
nunca te voy a olvidar.

Y aunque tú nunca llegaras  
a formar conmigo un cuerpo,  
no me importa, no busco eso,  
sólo te quiero admirar.

Admirar no tu belleza  
ni tu cuerpo esplendoroso,  
pues eso pronto se acaba  
y queda lo más hermoso.

Que yo admiro tu presencia,  
tu porte, tu buen semblante  
y tus ojos me reflejan,  
un espíritu hilarante.

A ti, escribo estos versos,  
a ti, que no te conozco  
como conocer quisiera...  
conocer a ti.



¡Ay dolor ya no me duelas tanto!

Las despedidas, los rompimientos, el llanto, el dolor... quien ha amado realmente, también sabe lo que es llorar y llorar y llorar y llorar; dormirse llorando y amanecer llorando. Cuando has amado verdaderamente y la relación termina cuando todavía amas... ¡AGÁRRATE! El sentimiento se convierte, de pronto, en la bajada más empinada y más alta de la montaña rusa.

El dolor llega por oleadas de emociones tan confusas y variadas... y al final... inevitablemente... estallas en llanto, mucho dolor, llanto, melancolía, llanto, coraje, llanto, incertidumbre, llanto, recuerdos, llanto, odio, llanto...

¡Ay dolor!

Inevitablemente todo, absolutamente todo, te recuerda a la persona amada, pero, sin ánimo de sonar masoquista, también el dolor tiene algo de ricura, en el fondo (muy en el fondo) también se puede disfrutar ese dolor. ¿Por qué? Pues simplemente porque ese dolor es la prueba fehaciente de que amaste, de que sentiste, de que te diste y te entregaste. La única manera de que te duela el corazón es abriéndolo, ofreciéndolo, regalándolo, pero para bien o para mal, esa es también

la única manera de amar verdaderamente, de gozar plenamente del amor en su máxima expresión, porque amar con miedo, es no haber amado nunca.

Así que el dolor en el amor, es una señal de que estamos vivos, de que tenemos sentimientos y sobre todo, es la señal inconfundible de que algún día amamos y fuimos inmensamente felices. Uno no llora por aquello que tiene poca importancia; uno no se siente morir cuando pierde algo que no disfrutó; a uno sólo se le quiebra el corazón ante la pérdida importante y significativa y aunque a veces (de hecho la mayoría de las veces) el dolor se diluya a tal grado que, cuando vemos después de meses o años a la persona que nos provocó tanto dolor, nos preguntemos inevitablemente: ¿Te cae que yo me iba a morir por esto?

Pero aunque esto nos llegue a pasar, la templanza que te deja el dolor; la fuerza y el entendimiento de que puedes sobrevivir a casi todo, queda guardado como uno de los tesoros más grandes que nos deja el vivir y haber amado sin miedo, arriesgándonos, entrándole, jugándonos la suerte.

Lo que sigue es un conjunto de poesías de algunos finales y de algunos dolores que sentí al terminar una relación.

“Adiós”

Te di... lo que de mí te pude dar.

Luché... lo que por ti pude luchar.  
Con miedo o con dolor... de cualquier modo,  
con dicha y con fervor... ¡te lo di todo!

Mis ojos se gastaron de buscar,  
mi boca se ha secado ya de hablar,  
mi corazón no quiere ni sentir,  
ni sufrir, ni gritar, voy en paz, sin fingir.

Voy a hablar:

Lo que siento aquí en el pecho,  
no sé qué nombre tendrá,  
no sé si dolor se llame,  
no sé si es amor... quizá.

Lo que sí tengo seguro,  
es que yo ya me cansé  
de luchar con toda el alma,  
por el sueño que encontré.

Mal o bien, lo hice con ganas,  
con fuerza, coraje y fe.  
Por amor te di... lo dado,  
por amor yo me entregué.

¿Arrepentido?... No estoy.

No estoy, ni nunca estaré.  
En la vida quien se entrega,  
no tiene por qué perder.

Puede cansarse, es cierto,  
como hoy yo me cansé,  
puede dolerme por dentro,  
pero nunca perderé.

¿Deprimirme?... No hace falta,  
no tengo por qué sufrir,  
lo que duró, mucho o poco,  
fue tan digno de vivir.

¿Llorar? ... Puede ser... puede que llore,  
puede ser que llore mucho... tal vez un poco,  
pero lágrima por lágrima te entrego  
este amor que no será...  
no en este tiempo.

Quizá en un lugar tal vez lejano,  
quizá en un momento más cercano,  
quizá nunca, quizá pronto...  
¿Qué te puedo yo decir? No lo sé todo.

Si algún día tú descubres tu secreto,  
ya sabes dónde estoy y lo que siento,

te pido por favor no te detengas,  
que tal vez aquel amor... aún yo lo sienta.

Y entonces si el momento es el correcto,  
ya sin miedo y sin temor lo lograremos,  
volaremos los dos un mismo vuelo  
y tal vez la luz divina al fin veremos.

Por lo pronto se despide aquel amante,  
y se queda nada más este... ¿tu amigo?  
He cumplido del contrato ya mi parte,  
y te juro que por Dios yo te bendigo.

Siempre estuvo de nuestra parte el amor,  
y si fuimos uno solo, fue con Dios,  
tú eras grande y yo pequeño... ¡Quién diría!  
Son milagros que nos entrega la vida.

Sigue sólo tu camino amore mío,  
que yo sólo mi camino seguiré.  
Si nos vemos otra vez en un futuro,  
como amante a los ojos te veré.

Y aunque ya aparentemente nos quitemos el amor,  
y el recuerdo de esta noche se apacigüe en un rincón,  
vivirá siempre encendida esa luz que vi brillar,  
cuando tus ojos se abrieron... para volverse a cerrar.



La siguiente poesía la escribí en un avión regresando de Miami.

La escribí desesperado y con todo el sentimiento que remordía mi conciencia por haberme callado, por no haber hablado y por darme cuenta que irme de Miami había sido lo último que debí haber hecho.

Me alejaba de alguien a quien creí que podía olvidar.

Pero ahí, a no sé cuántos miles de pies de altura y alejándome a toda velocidad, el único pensamiento que había en mi mente, en mi alma y en mi corazón era...

“Quiero verte”

Quiero verte.

Nada importa más ahora...

Quiero verte.

El deseo que siente mi alma por tenerte,  
no consigo ya ocultarlo, no quiero seguir callando.

Quiero verte a ti.

En las buenas o en las malas.

Quiero verte a ti.

Si es verdad que no me amas yo me iré de aquí,  
pero quiero de tu boca mi victoria o mi derrota.

Quiero verte a ti.

Hoy yo tengo mi esperanza puesta sólo en ti,  
pues tus ojos me han amado y tus labios me han besado,  
todo esto me ha llevado a quererte, a desearte...

¡Quiero verte! ¡Quiero verte!

Quiero verte a ti.

Cerca estás de mí.

Y aunque lejos, yo te siento.

¡Cerca estás de mí!

Infinito es el misterio que te envuelve así,  
en un íntimo deseo de un “¡te extraño!”  
de un “¡te quiero!”  
de un “¡Regresa, aquí es tu casa... junto a mí!”

He pecado de callado,

lo he sentido y no expresado.

Y hoy pretendo que tú sepas que te quiero ver a ti.

He sufrido y he llorado,  
pues te he amado y lo he callado

Y hoy pretendo que tú sepas que te quiero ver a ti.

¡Quiero verte!

Ver tus ojos tan profundos.

¡Quiero verte!

Ver tus manos que me tocan.

¡¡¡Quiero verte!!!

¿No me escuchas! ¿No me sientes!

¡¡¡Quiero verte!!!

¡¡¡Quiero verte!!!

Quiero verte a ti.

Si pudiera yo abrazarte  
y en ese abrazo entregarte

lo que siento, lo que pienso,  
lo que mi alma da por hecho,  
lo que tanta falta me hace el tenerte junto a mí.

Ya no quiero estar despierto,  
prefiero seguir durmiendo,  
pues si duermo yo te sueño,  
y si te sueño yo te tengo,  
y se acaba ese tormento de quererte,  
de desearte  
de sentirte, de extrañarte,  
y por un solo momento  
yo te encuentro, yo te tengo.  
¡Yo te grito que te quiero!  
Aunque luego al despertarme...

Quiero verte a ti.

A veces se pierde más por lo que se calla que por lo que se dice. Nunca nos volvimos a encontrar.

¡La que sigue por favor!



Esta poesía que viene, fue literalmente una despedida:

“Señal de la Cruz”

Tu frente, tu pecho, dos hombros y un beso,  
tus ojos, mis ojos, mi amor y tu aliento,  
todo bien mezclado para este momento:  
el último instante.. del último día... del último beso.

Los ojos se miran, un corto momento,  
se juntan los pechos, mis manos vacías  
se llenan de espalda, tus dedos se estrujan  
de omóplato llenos, y ya nada existe,  
sino un sentimiento.

Mejilla a mejilla se exprimen los cuerpos,  
y el agua que brota, salada y amarga,  
nos moja los ojos ahogando los sueños,  
de nuestra pasión... ya no más somos dueños.

No llores, me dices. No puedo evitarlo,  
me dices te quiero; te digo te amo,  
y por un instante guardamos silencio,

pues ya no hay palabras que no lleve el viento.

Se miran los ojos, los labios se acercan,  
se bebe del otro el último aliento,  
se cierran las puertas de un encantamiento  
y no muere el amor... mas morirá luego.

Las manos recorren los brazos sin fuerza,  
bajan poco a poco tomándose entre ellas,  
separan los pechos, brazos estirados,  
y aún sin soltarnos tocamos los dedos.

Miramos adentro de nuestras miradas,  
fuera del dolor no existe más nada,  
y como sin fuerza, como no queriendo  
los labios murmuran: Adiós... sólo eso.

Tres pasos caminas sin dejar de verme,  
y ya incontrolables los ojos se llenan  
de esta amargura de humedad creciente,  
y ahora tu espalda la tengo de frente.

Con tierna amargura te miro marcharte,  
cerrando los ojos por nosotros rezo  
y un último gesto yo acierto a mandarte,  
tu frente, tu pecho, dos hombros... y un beso.



Esta poesía la escribí en uno de esos momentos, cuando el sentimiento no cuadraba con la idea del amor que había aprendido, cuando amar no era lo que creía que era, cuando la emoción no era ni siquiera lo que había sentido cuando había amado antes.

“Me caes bien”

Tú me preguntas: ¿me amas?

Yo te digo: me caes bien,  
porque caerme en el alma  
como tú me caes de bien...

Eres tú como una estrella  
que se desprendió del cielo,  
aterrizando en mi vida,  
iluminando mis sueños.

Eres tú como la lluvia  
portadora de la vida,  
que cae hoy en mi agonía,  
refrescándome por dentro,  
restaurando mi alegría,

regresándome el aliento.

Yo no puedo contestarte  
si es amor lo que ahora siento,  
sólo sé que en mi lamento,  
si tú llamas, voy contento.

Eres águila imponente  
que surcas los altos cielos  
y que en picada te lanzas  
para atrapar tus anhelos,  
para subir victoriosa  
con la presa de tus sueños.

Yo no podría definirme  
si admiración y respeto  
forman parte del amor,  
y si amor es lo que siento.

Pero tú me lo preguntas...  
y yo no te lo contesto,  
¿Que si te amo? ¡No lo sé!  
Sólo sé que me caes bien  
y eso tienes que entenderlo.

Me caes bien, ¿cómo decirlo?  
¿Decirlo como lo siento?

Pues me caes de una manera...

¡Como cayendo del cielo!

Como nunca nada en vida  
me ha caído en su momento,  
me caes como anillo al dedo,  
como comida al hambriento.

Como bálsamo a la herida,  
como vista al que está ciego.

Inspiración de poeta:  
si tú no estás yo me muero.

Me caes bien, me vas bien;  
no me importa que sea esto,  
si es amor o compañía,  
o si tan sólo es la vida  
que por fin compadecida  
de mi llanto y mi tormento,  
me mandó un ángel perfecto  
para calmar el destierro  
que afecta a mi corazón  
cuando en soledad me siento.

Me caes bien, ¡me caes bien!

Como un vicio milagroso,  
como pecado glorioso,  
como salvación del cielo.

En ti yo he de redimirme  
en la luz de tu mirada,  
de la brisa en tus palabras,  
en tu sonrisa encantada.

En la pureza de tu alma,  
en ese tacto exquisito  
o en la paz que siempre siento,  
cuando a tu lado me encuentro.

No me preguntes si te amo,  
eso no puedo saberlo,  
pues ahora más que nunca  
sé que el amor no era eso.

No era eso que yo creía  
cuando sentí que sentía,  
porque ahora lo que siento,  
es algo aún más adentro.

Va más allá del amor,  
más allá del sentimiento,  
más allá de lo que siempre  
sentí en enamoramiento.

Así que yo no lo sé,  
no me preguntes de eso,

te he dicho lo que siento,  
que a veces ni yo lo entiendo.

Así es que si tú me llamas  
para explicarte otra vez,  
cuando preguntes: ¿Me amas?  
Te diré: ¡Que me caes bien!



A continuación agregaré algunos escritos que hice relacionados con la muerte; cuando la viví de cerca por primera vez, lo que sentí, lo que pensé, lo que lloré, pero sobre todo... lo que aprendí.

El 28 de mayo de 1993 fue uno de los días más dolorosos de mi vida, ese día, en un trágico accidente, perdí a una de mis mejores amigas, Patricia Hernández, la que en su momento había llegado a ser mi hermana por elección.

Nadie nos educa nunca para entender la muerte, nadie nos prepara, nadie nos habla de ella, ni nos hace ver lo natural de ese proceso. Por el contrario, la muerte pocas veces se menciona; nos la esconden, nos la disfrazan, nos la maquillan. Y eso no es nada bueno, porque tarde o temprano se presenta ante ti, porque tarde o temprano viene para llevarse a uno de tus seres más queridos, y te aplasta la más terrible de las sensaciones, la más dolorosa de las emociones y el desconcierto más indescriptible. Es lo más desconcertante que yo he experimentado jamás. En momentos como ese, de pronto, la vida pierde todo el sentido.

Recuerdo todavía a los amigos de generación reunidos en el velatorio llorando a más no poder y con una cara de desconcierto aterradora. Y mientras los veía pensaba “y alguien sigue”.

Puede ser que este pensamiento suene terriblemente negro y pesimista, pero era la verdad; era la verdad tal y como la estaba entendiendo en su momento, alguien tenía que seguir, era la primera vez que me quedaba clarísimo que todos, absolutamente todos, nos íbamos a morir algún día.

Increíblemente este pensamiento aminoró un poco mi desesperación y desconcierto, no me quitó el dolor, pero sí un poco el sufrimiento. Cuando ves a la muerte como un proceso inevitablemente natural, de alguna forma la aceptas mejor.

Y tenía tanta razón. Después de mi amiga Paty, murió Gerardo, otro entrañable amigo de la misma generación y todos los compañeros que nos habíamos reunido en el velorio de Paty, estábamos de nuevo ahí, otra vez, llorando... y alguien sigue.

Años más tarde, mi abuelo materno también nos dejó, pero antes de su muerte yo había entendido algo que para mí fue muy importante.

El día en que Paty murió yo empezaba a trabajar en uno de los proyectos más importantes de mi carrera: Plaza Sésamo. Recuerdo todavía que, con ojos rojos e hinchados por el llanto, llegué a Televisa para hacer la presentación de los personajes a los actores. Siempre he vivido en la ciudad de México, pero el plan era que Plaza Sésamo se grabara en Tijuana, Baja California; así que en ese momento todo se me juntaba: la muerte de Paty, la presentación del programa y el vivir cuatro meses lejos de mi casa, lejos de mi familia a quien tanto

necesitaba en ese momento, dejar a mis amigos con los que de alguna manera compartía el dolor, empacar, y dejar mi departamento bien cerrado; todo esto, más el velorio, el entierro, el dolor, la emoción y la alegría de haber quedado en Plaza Sésamo. Un montón de emociones encontradas. Y de pronto, ya estaba viviendo en un hotel de Tijuana y grabando el primer programa.

Todo fue tan rápido.

La tercera noche que pasé en Tijuana el mundo se me cayó encima, extrañé a Paty como no dejaría de extrañarla en mucho tiempo, lloré desconsoladamente y al final escribí:

### “Una noche”

En memoria de un amor inolvidable.

Mirando las estrellas y pensando mucho en ti;  
me invaden sentimientos que contigo yo sentí,  
y recuerdos del mañana que planeábamos vivir.

Pero nunca imaginamos que la muerte iba a llegar,  
y es que nunca hemos vivido en función de ese final,  
cuando es lo único en la vida que seguro llegará.

Es difícil y es muy duro, pero es nuestra verdad,  
tarde o temprano es seguro que alguien más partirá,

a vivir en otro mundo, o quizás a descansar,  
o a volverse luz brillante que ya no se apagará.

No lo sé...soy tan pequeño, no soy nada en realidad,  
soy veleta que se mueve con el viento de un andar.  
Hoy seguro estoy aquí... ¿pero mañana? No sé,  
voy descifrando el misterio de vivir y de crecer.

De buscar lo que yo creo justo y bueno para mí,  
de colmar todas mis ganas en mi pequeño existir,  
que la vida es un segundo, un momento y nada más,  
no podemos perder tiempo queriéndola asegurar.

“No dejar para mañana lo que puedas hacer hoy”.  
Una frase tan usada que el sentido desgastó.  
Mas si piensas en silencio y meditas en verdad,  
te darás cuenta que en ella se encuentra una realidad.

Es verdad que hay un mañana y un futuro por vivir,  
pero no sé si el sendero que hoy camino llegue ahí,  
yo cuento con el mañana... ¿pero lo voy a vivir?  
tal vez hoy tome otro rumbo que me acerque más a ti.

Tú me diste una lección dolorosa de aprender,  
es un trago muy amargo que por ti me tragaré.  
Viviré una nueva vida y jamás te olvidaré,  
pues te llevo tan adentro que aunque quiera no podré.

¡Ay amiga, te he extrañado como nunca imaginé!  
Pero sé que tarde o pronto a los ojos te veré,  
y tal vez entonces tú me podrás a mí explicar,  
¿Quién pensó que a mí tan solo me podías tú dejar?

Se me fue dejando herida una parte de mi ser,  
mi compañera de vida, la que me ayudó a entender.  
Se me fue Patricia Hernández a otro lugar florecer,  
hoy nació en otro momento ¡La que nunca olvidaré!

Y en un abrir y cerrar de ojos pasaron diez años.

Y el mismo día de su décimo aniversario, me senté a hacer un recuento de lo que viví y de lo que aprendí a raíz de su muerte.

Ya no había lágrimas en los ojos, ya no había dolor en el alma, y aunque su memoria seguirá siempre presente en mi mente y en mi corazón, había logrado el maravilloso bien de recordarla sin que me doliera, y de amarla sin extrañarla.

Fueron diez años que parecen haber pasado demasiado rápido, pero que en el fondo me enseñaron mucho, mucho más de lo que yo creía.

Esto es lo que aprendí:

“Diez años”

28 de mayo, 1993. ¿Cuánto son diez años? A veces es tanto y a veces es tan poco, y al final, diez años no son nada.

Ayer se cumplieron diez años de aquel día... de aquella mañana cuando me despertó el sonido del teléfono casi de madrugada... mi mejor amiga, aquélla que era ya parte de mí y de mi vida, se había marchado para siempre; sin avisar formalmente y sin dar ninguna explicación.

Recuerdo todavía cómo a tientas y en medio de la obscuridad busqué el teléfono en mi buró, contesté e inmediatamente me invadió una ola de adrenalina que de un sólo impacto, me levantó de la cama como un rayo; pasé del sueño profundo a la total lucidez en sólo unos segundos... me quedé sin palabras... (los que me conocen bien sabrán que esto es motivo de un fuerte impacto, casi siempre suelo hablar mucho y algunas veces hasta de más) pero esa mañana... esa mañana ha sido de las pocas veces que no supe qué decir... y que no entendía nada de lo que se me estaba diciendo.

Aún después de tanto tiempo todavía es tan claro, tan real... ¡y han pasado diez años! ¿Cuánto son diez años?

Hace diez años la vida me sacudió con un golpe terrible. Hace diez años, cuando ya después del funeral estaba sentado en la cocina de la casa de mi madre, sin saber de dónde ni por qué, brotó una de las preguntas más importantes que he formulado en mi

vida: Mamá... ¿Me voy a volver a reír algún día? Era la primera vez que sentía un dolor de tal magnitud y con tan inmensa profundidad; era tan grande y tan adentro que en ese momento sólo podía sentir que, si sobrevivía al impacto, el dolor se quedaría en mi alma para siempre. Lloré como jamás pensé que se podía llorar en la vida, en una ocasión por casi cinco horas continuas; era un llanto que no he vuelto a experimentar, pues más que un llanto era una agonía del alma. ¿Me voy a volver a reír algún día?

Primera lección: Tu espíritu es más fuerte de lo que tú jamás has imaginado.

Señores, ¡Me volví a reír! Y no sólo eso, he sido inmensamente feliz en los últimos diez años. Poco tiempo después de la muerte de Paty entendí por qué había sido tan importante aquella pregunta en casa de mi madre. La respuesta me es clara ahora con el paso del tiempo; uno se puede volver a reír aún después de un dolor de tal magnitud y de tan inmensa profundidad; con paciencia y fe puedes sobrevivir a todo lo que crees que te va a matar... menos a la muerte y eso sólo me llevó a la...

Segunda lección: La vida puede acabar cuando menos te lo esperas.

Una verdad tan obvia que se nos pierde de vista en un mundo sustentado en las más grandes mentiras. La partida de Paty en plena juventud, fue una cachetada que despertó mi espíritu

dormido por la rutina, fue el balde de agua helada que me hizo saber que mi vida no estaba comprada, que no era segura y que no tenía ni la más remota idea de cuándo llegaría mi momento de partir. Pero no fue sólo saberlo, fue asimilarlo en todo mi cuerpo y mi ser: tal vez hoy es mi último día aquí entre ustedes, mi última comida, el último beso a mi amor, el último adiós a mi amigo, tal vez sea nuestro último apretón de manos, nuestro último abrazo y mañana... ya no estaré y no me verás y no te veré.

Desde que tomé consciencia clara y profunda de esto, he tenido mucho cuidado de elegir, de entender y de ocupar mi mente en lo que es realmente importante... realmente, realmente, realmente importante.

Hace unos días, platicando con un amigo, recordé cuando en día de muertos visitaba los cementerios para escuchar aquel mensaje maravilloso que emana de las tumbas y que es tan claro para quien se detiene a escuchar el único consejo de los muertos: Vive... ¡VIVE!

Creo que vivir es lo realmente importante, pero más importante aún es aprender a vivir bien, vivir libre, ser lo que quieras ser y hacer siempre lo que “debes”, pero no lo que “debes hacer” según una sociedad, sino lo que “debes hacer” por ti mismo... para ti mismo. Lo que te debes, lo que te mereces; fueron muchos años los que viví, acepté e hice cosas que no me merecía. Ya no más. Ya entendí. La vida se me acabará el día menos pensado. No

puedo perder más tiempo en naderías. Ahora, pocas veces me permito sufrir en vano o sufrir de más o por tonterías, y cuando inevitablemente algo me duele, me permito llorar, me permito el dolor y me repito casi inmediatamente: No te preocupes... te volverás a reír.

Tercera lección: Cuando sabes que eres un sobreviviente.

La mayoría del tiempo huimos del dolor, le damos la vuelta, intentamos por todos los medios no sentirlo, nos forzamos a pensar que todo está bien, que está en orden y que somos felices a fuerza, pero es tan absurdo no darle la cara a los momentos malos.

Como yo lo veo, la vida es una escuela, donde el dolor son las clases y la alegría el recreo. De los dolores se aprende, de la alegría casi nunca, la alegría llega sólo cuando has aprendido la lección del dolor, y mientras te resistas a cursar la materia, la “Maestra Vida” no te dejará salir a divertirte; a comerte un buen lunch y a jugar con tus demás compañeritos de planeta. Las clases a veces son muy duras, es cierto, pero he optado mejor por entrar con buen ánimo y poner mucha atención, no me quiero ni imaginar lo que significaría tener que presentar extraordinarios en la escuela de la vida, porque...

Cuarta lección: Nadie pasa de año sin haber aprendido.

Aquí no hay sobornos, no hay compra de certificado ni falsificación de diploma, o aprendes o aprendes, ni siquiera se pasa de panzazo; la “Maestra” es estricta y las lecciones son claras, siempre son claras. A veces no entiendes muy bien por qué te duele algo o por qué vives lo que vives y sufres lo que sufres, pero si pones atención, si te dejas de quejar amargamente y permites que la Miss te explique, el aprendizaje llega casi instantáneamente y entonces descubres a una excelente profesora que aclara todas tus dudas y que en verdad te enseña cosas que sí son importantes.

Hace ya mucho tiempo que dejé de intentar verle la cara de “barco” o “hacerle la barba”; hace unos años ya que dejé de querer vivir en el recreo y me inscribí a los cursos, porque simplemente no funciona de otra manera; la vida sabe lo que es bueno para ti y jamás permitirá que te hagas tonto. Eso sí, si en algún momento no estás de acuerdo con el método te puedes quejar...

Quinta lección: La puerta del Director siempre está abierta.

Date una vuelta a la dirección si es que no lo tienes del todo claro, sólo cierra los ojos y relájate, déjate fluir y encontrarás al Director. A veces cuando cierras los ojos y en sagrado silencio hablas con Él, sin que sepas cómo ni por dónde, toma cartas en el asunto y si no las toma seguro te dejará las cosas más claras; no en vano es el Director y fundador de la escuela.

El Director está en todas partes, pendiente de todos los alumnos y detrás de todas las lecciones. Y cuando lo sabes; cuando lo entiendes y lo sientes en tu corazón, lo descubres dentro de ti, y no como parte tuya, al contrario, eres tú parte de Él, y Él es todo, es la vida misma; es la maestra, el recreo, las clases y también los momentos de ocio; todos somos uno con esta escuela, la más grande escuela, la mejor escuela que he conocido y no sólo por las clases ¡no! Tienes que darte una vuelta por las instalaciones; jardines, mares, montañas, lagos, cavernas, cielos, playas, selvas, bosques, pinos, nieve, sol, luna, arena; los lugares recreativos, todas las actividades que puedes hacer: buceo, alpinismo, paracaidismo, snorkel, medicina, actuación, diseño, leyes, arquitectura, lenguas, meditación, yoga, natación, tú pones los límites... ¡Y la cafetería! ¡La dulcería! ¡La cocina de esta escuela es formidable! Pregúntenselo a mis cinco kilos de más.

Hasta el día de hoy llevo 32 años estudiando en esta escuela. Si sumo algunas etapas de mi vida puedo calcular que, de esos 32 años, diez me he rehusado a entrar a clases en distintas ocasiones, quince han sido recreos, vacaciones, días festivos y... sí, debo admitirlo, alguna que otra pinta, unas por placer y otras por rebeldía. Pero sólo siete, únicamente siete años han sido de verdaderas clases arduas y pesadas.

Pero gracias a esa compañerita de mi salón, a esa entrañable amiga mía que un día se fue sin despedirse, sin avisar formalmente y sin dar una explicación, gracias a ella y a la lección que por ella

tuve que vivir, aprendí estas cinco lecciones que les he resumido lo más brevemente posible.

Al graduarse de la escuela de la vida, Paty me enseñó que, o me ponía al corriente y me pasaba en limpio de una vez por todas, o iría directo a extraordinarios y no podría salir al bien merecido recreo.

¿Fue una lección difícil? Sí. Lo fue. Muy difícil. ¿Valió la pena? Absolutamente. Lo que he vivido me ha hecho lo que soy y... ¿saben? Estoy muy orgulloso de mí, y me caigo muy bien. Creo en mis capacidades y en lo que he aprendido y ya no me engaño tan fácilmente. Bendita escuela, benditas clases y bendito el momento en que decidí inscribirme de una vez por todas.

Han pasado diez años, quince años, siete años, 32 años en total, no sé cuántos años más falten para que me gradúe y me vaya de aquí a... a donde sea que tenga que ir a festejar. Pero ahora sé, que donde sea que esté, llevaré orgullosamente la insignia de mi colegio; el himno de vida que cantan todas las cosas que me rodean; la música del susurrar del viento que viene del mar, que atraviesa los árboles y que roza las montañas mientras levanta al águila en vuelo.

Mi querida escuela redonda, flotante y dando vueltas alrededor del sol, donde aprendí, donde lloré, donde reí, donde viví los peores y los mejores momentos al lado de maravillosos compañeros

de pupitre, de salón y de recreo. Deseo, hoy más que nunca, ser, al final, un orgulloso egresado de la vida.



Pues sí, el año que murió mi amiga, mi mejor amiga, mi queridísima amiga Paty, fue el mismo año en el que empecé Plaza Sésamo; los dos acontecimientos más importantes de mi vida (hasta ese momento) exactamente el mismo año, y no sólo el mismo año, ¡el mismo mes!... mayo dejó de ser un mes más desde 1993.

Dicen por ahí que no existen las coincidencias ni las casualidades... no lo sé. Seguramente no.

El año 2003, diez años después, fue un año de muchísimas reflexiones sobre lo que había cambiado mi vida hacía diez años, y así como escribí un recuento sobre la muerte de Paty, también escribí un recuento de Plaza Sésamo, programa al que pertenezco hasta la fecha (8 de Mayo del 2004, fecha en la que me encuentro escribiendo estas palabras cómodamente sentado en un Starbucks Coffee... wow, no me había dado cuenta, ¡hoy es el mes de mayo!... ¿existen las coincidencias?).

¿Ha valido la pena?

Mópet: Derivado de la palabra en inglés "muppet", que significa títere o muñeco.

Mopetero: persona que mueve un mópet.

Hace diez años que soy mopetero, hace ya diez años de aquel casting en el que por primera vez tomé un mópet entre mis manos, a mis tiernos 22 años.

Fue una sensación extraña y maravillosa, y al mismo tiempo fue aterrador que hubiéramos alrededor de 70 personas haciendo casting para sólo tres personajes.

He de decir que yo fui al casting pensando que éste era para actores, pues en ese entonces yo sólo actuaba y escribía. Cuando llegué al casting, me sorprendió descubrir que se trataba de mover un muñeco, un títere, un mópet y yo nunca en mi vida había manejado un mópet... Vamos, no había manejado más que un calcetín con dos ojos y una nariz... esa era toda mi experiencia con títeres y muñecos de esos, pero pensé: Bueno, ya que, ya estoy aquí y algo aprenderé. Estaba completamente seguro de que no quedaría; más de la mitad de los que audicionaban eran titiriteros experimentados y yo un simple actor que sólo había movido calcetines con ojos. Pero me quedé a descubrir qué era lo que se necesitaba para ser un mopetero.

Si alguien me hubiera dicho en ese momento que para ser mopetero tendría que arrastrarme por el suelo, actuar entre los pies de los actores soportando las patadas de los niños y sentir en mi cara la baba de muchos actores en incontables ocasiones y en

inevitables gotitas que se escapan de la boca al hablar, otra historia se habría escrito. Si alguien me hubiera advertido que ser mopetero me haría tener que trabajar debajo de una vaca apesotosa, al lado de un perro babeante, rodeado de montones de niños tapándome el monitor (que es el único medio por el cual yo puedo ver lo que estoy haciendo) entre las piernas de un granjero (que por su olor, sólo podía sacarse a conclusión que la última vez que tocó el agua fue en la pila bautismal) y además, trasladar toda mi actuación a un pedazo de peluche azul que tendría que cargar en mi mano por un tiempo indefinido a través de un número infinito de tomas y decir un texto de manera graciosa y amena para divertir a los niños al mismo tiempo que se les enseñaba que “UNA VACA NOS DA RICA LECHE”; si alguien hubiese tenido la amabilidad de hacerme saber estos pequeños detalles, seguramente no sólo no hubiera hecho el casting, sino que además, hubiese salido corriendo de ahí advirtiéndole al mundo sobre las terribles intenciones de quien era entonces el culpable de querer producir ese programa tan amenazante para cualquier ser humano.

Pero afortunadamente... nadie me advirtió, y he vivido cuatro meses de cada año, durante diez años, defendiéndome como puedo mientras trabajo entre las patas de vacas, burros, caballos, mulas, (sin mencionar todos los segmentos que se hicieron de los animales del zoológico). En una ocasión, como una semana después de terminar de grabar ¡descubrí que tenía garrapatas! ¡GARRAPATAS! No eran aquellas garrapatas gigantes, eran de las

pequeñitas, ¡pero garrapatas al fin! Y ahí me tienen, como lo hacen los changos, espulgándome todas las partes de mi cuerpo donde tengo pelos.

¡Dios! He vivido cuatro meses de cada año, por diez años, aguantando la respiración con cada perro que ha desfilado por la plaza, me la he pasado moviendo niños, agarrándolos del pantalón con la boca, la cabeza, los pies o lo que tuviera a la mano. Diez años siendo pisado, escupido, sentado encima, caminado encima, aventado por el suelo, arrastrándome, contorsionándome, raspándome, machucándome, asfixiándome, golpeándome y mordéndome la boca para no gritar en la escena justo en el momento en el que el niño aquel me pisa por quincuagésima vez durante la duodécima toma ¡¡¡el mismo dedo!!!

Mentiría si no confesara ahora, que han sido los cuatro meses de cada año, más maravillosos que he vivido en los diez años que he tenido el privilegio y el honor de ser mopetero de Plaza Sésamo.

Por ahí no ha de faltar quien me tache ahora de masoquista irredimible o de mártir insalvable, pero he de contar una historia que ha sido mi mayor orgullo:

No recuerdo exactamente qué temporada estábamos grabando, pero fue un día sábado cuando se les permitió a las personas del staff llevar a sus hijos a conocer la Plaza. El viernes antes del día señalado, se acercó a mí un camarógrafo y me dijo:

– Mañana voy a traer a mi niño, tiene tres años, está muy emocionado porque le gusta mucho Plaza Sésamo, pero en especial le encanta Pancho Contreras –mi personaje–. Fíjate que tuvo problemas al nacer y está enfermito, –el niño tenía daño neurológico– no habla bien, se enoja y grita porque a veces no entendemos lo que nos quiere decir y se desespera. Como tu personaje es gritón, enojón y brusco, se identifica mucho con él. No sabes cómo nos ha servido, porque cuando le hablamos de Pancho se tranquiliza; o cuando Pancho logra explicar las locuras que quiere hacer, él tiene más paciencia para explicarnos a nosotros lo que él quiere. Canta cuando Pancho canta o cuando lo queremos convencer de que se bañe le decimos: “Pancho se bañó ¿te acuerdas?” y entonces se deja bañar, le ha ayudado mucho...–

Yo no sabía qué decirle, sólo me sentía muy honrado de ser partícipe de algo tan maravilloso.

El hombre continuó diciéndome:

– Te quería pedir un favor Odin. Mañana cuando traiga a mi familia ¿Podrías ponerte a Pancho y hablar con mi hijo? Fíjate que hace como una semana que ya no quiere caminar, como le cuesta mucho trabajo no ha querido hacerlo, el doctor nos dijo que teníamos que insistirle, pero mi hijo se rehúsa. Quisiera que Pancho le dijera que no deje de intentarlo, que tiene que caminar, aunque no lo haga muy bien; fíjate que ya casi corría pero... ya no ha querido hacer nada.

Evidentemente le dije que por supuesto haría lo que estuviera en mis manos y que con gusto Pancho hablaría con su hijo.

Al día siguiente, en el foro, el camarógrafo se acercó a mí y me dijo: -Ya está mi hijo afuera ¿puedes ahorita?-

Me levanté y fui corriendo por Pancho mientras el camarógrafo salía a traer a su hijo. Mientras, yo me escondí lo mejor que pude, asomándome por un pequeño agujero para poder ver y oír al niño cuando hablara con Pancho. Entonces vi entrar al niño, venía con la cabeza agachada viendo al suelo, de un brazo lo llevaba su papá y del otro su mamá, efectivamente, no quería caminar y lo traían arrastrando.

Cuando estuvieron cerca, el papá le dijo: -¡Mira ahí está Pancho!- El niño levantó la mirada y vio a Pancho Contreras que lo saludaba; la cara se le iluminó inmediatamente, estaba increíblemente sorprendido, sonreía de oreja a oreja. -¡PANCHO!- gritó emocionado. Y entonces, para sorpresa mía y de los papás, el niño se soltó de las manos que lo sostenían y caminó con paso acelerado hasta mí. Los papás lloraban, yo lloraba y el niño estaba feliz. Platicamos y platicamos, y le prometió a Pancho ser más paciente, bañarse, comer, no enojarse tanto y tratar de caminar todos los días. Y así lo hizo según me comentó su papá tiempo después.

No hay raspón, no hay mal olor, no hay patada, no hay saliva, no

hay vaca, burro, caballo o garrapata, que no pueda ser soportado ante la revelación viva de lo que mi trabajo significa en la vida de un niño.

No he tenido, a lo largo de mi carrera en televisión y en teatro, como actor, escritor, director, maestro, o realizador, nunca jamás he tenido orgullo más grande, ni reconocimiento más honesto, como el de aquel sábado, cuando un pequeño de tres años de edad me hizo saber que dedicarme a ser Pancho Contreras, había sido la bendición más grande y el placer más infinito que la vida me haya podido otorgar.

He escrito para Plaza Sésamo y en la última temporada, me uní aún más al programa cuando me convertí en director de escena. Puedo decir, que la imagen de aquel niño y la emoción que sentí aquel día, me han mostrado claramente el camino que he de seguir como actor y director del programa. Lamentablemente es algo que no se puede explicar, sólo se puede sentir. No me cabe la menor duda: Plaza Sésamo ¡HA VALIDO TODA LA PENA!

Odin Dupeyron  
Orgullosamente, Pancho Contreras.

Ay Dios, ¡cada vez que lo leo lloro! y eso no es bueno cuando estás en el Starbucks Coffee con una mujer sentada a cuatro metros enfrente de ti viéndote con cara de ¿por qué llora este tipo enfrente de su computadora?

¡Caray! Es maravilloso descubrir que en esta vida hay cosas que en verdad valen la pena y curiosamente son aquéllas que jamás pensamos que valdrían, ¿me explico? Hace poco edité mi primer libro y jamás imaginé que me daría las enormes satisfacciones que me ha dado... Todavía no le veo un peso, pero emocionalmente me ha hecho inmensamente rico en experiencias.

He aprendido que hay que tomar todos los caminos posibles, porque muchas veces no sabes en cuál de todos esos caminos va a saltar la liebre. Jamás imaginé que sería mopetero y jamás imaginé que sería un escritor de libros, y heme aquí, sentado en mi computadora escribiendo un libro más y al mismo tiempo, preparando la décima temporada de Plaza Sésamo que comenzará a grabarse a finales de este año.

Siempre tenemos sueños por realizar, algunos los logramos, algunos no, pero si nos damos la oportunidad, la vida nos recompensa con increíbles sueños que jamás habíamos soñado. La vida es una aventura increíble.



Esta última poesía la escribí muy enamorado... de un imposible. Y aunque en el fondo sabía que la relación nunca se daría, jugaba a soñar... y a soñar... y a creer que era el destino quien nos separaba. Tenía apenas 20 años.

Gracias a Dios he cambiado ¡tanto!

Pero aquí está esta poesía/sueño; un mini melodrama por un amor, que en su momento, me hizo llorar muchas lágrimas.

### “Amore mío”

Hoy reposo descansando de la vida,  
hoy me encuentro recostado en mi aposento,  
nunca más la luz del sol va a calentarme,  
es el fin, mas el principio de algo nuevo.

Verte a ti Dios cara a cara es lo que espero,  
eso es lo que decían mientras vivía,  
Dios es paz, Dios es amor, Dios es consuelo,  
si eso es Dios... entonces Dios estoy sintiendo.

Fue difícil el camino de mi vida,

sin tu amor amore mío siempre estuve,  
resignarme a no tenerte fue un martirio,  
mas viví después de todo... y no te tuve.

Y al final me quedé solo al esperarte,  
no llegaste nunca a mí, me rechazaste,  
morí solo deseando no desearte  
y la noche me llegó... para quedarse.

Mas si ahora me dijeran que me amabas,  
que esperabas solamente ese momento  
de decirme sin temor el sentimiento  
que por miedo a no aceptarlo me ocultabas.

Yo te juro, ¡por mi vida y por mi muerte!  
que si amarme tú quisieras de repente,  
con esfuerzo y con delirio volvería  
y por ti amore mío.... ¡reviviría!



Antes de terminar este libro quiero agregar lo último que le escribí al amor. Y fue lo último porque la última vez que llegó a mi vida... llegó para quedarse, o al menos se ha quedado por mucho más tiempo que antes, ya casi cinco años.

También fue lo último que le escribí, porque de alguna manera, en esta relación y con el paso de los años, dejé de escribir y aprendí a disfrutar. Cuando uno escribe desde el corazón a veces el corazón tiene otros planes más importantes y personales que sentarse a escribir.

Y aunque he escrito otras cosas, sé que por ahora, en el terreno del amor, el corazón está pendiente de otros asuntos y no será hasta que se desocupe (que espero que no sea pronto) que se pondrá a resumir, analizar y a desmenuzar lo vivido, para después contar, en forma de poesías y escritos, las experiencias, el dolor, la felicidad, los sueños y el tramo de vida recorrido.

Por lo pronto te presento lo último que le escribí al amor hace ya casi 5 años.

“El amor... de nuevo”

¡Me ha encontrado el amor!

Estaba ahí, escondido detrás de tus ojos. Me veía ya desde hace tiempo, pero de pronto un día ¡brincó para sorprenderme! ¡Y vaya que lo hizo! Me dejó sin palabras, boquiabierto, y de un solo golpe salió de tus palabras para apoderarse de mí. La verdad yo no opuse mucha resistencia, y es que ¿cómo podría hacerlo? si de pronto te encontraba... así... irresistible.

No tardó ni una tarde en recorrerme por completo hasta llegar a meterse en mi cabeza, donde cómodamente se instaló, jugando con cada uno de mis pensamientos y revolviéndome felizmente las ideas.

¡Ay el amor! Es como un niño encantador y travieso que se divierte desacomodando los cajones ordenados de mi mente; un niño irresistible, encantador y travieso, al que no puedes regañar porque no lo hace por maldad, es simplemente así.

Ya por la noche logré tranquilizarlo y pude reordenar al fin mis pensamientos. Lamentablemente fue tal el revoltijo que hizo en mi cabeza, que ya nada quedó como lo tenía ordenado; el niño había manchado ya algunas ideas y en otras había dejado su olor irresistible, así que decidí y sin pensarlo mucho, tomarlo entre mis sentimientos más preciados y devolvértelo de nuevo a ti, en forma de beso.

¡Te ha encontrado el amor! Estaba ahí, escondido entre mis labios.

Y una poesía...

Recuerdo que llevábamos un mes viviendo juntos y un viaje nos separó por unas semanas, mientras esperaba a que regresara a casa, le escribí:

Recuerdo tus ojos buscando mis labios,  
alargo mis manos buscando tu ser.  
Finalmente encuentro que sólo te extraño,  
ardiente deseo de verte otra vez.  
Encuentro mi alma vacía sin tenerte,  
le ruego yo al tiempo te traiga otra vez.

Zarpando me encuentro contigo a otros mares,  
olvido de pronto todo mi dolor.  
Zurciendo mi vida de nuevo en un hilo,  
aquieto mi mente y me aviento al amor;  
y ya no hay regreso, y ya no hay temor,  
ahora pretendo... ¡Volver a ser dos!



Te agradezco enormemente que hayas llegado hasta aquí y que me hayas acompañado durante todo el libro. Espero también haberte acompañado yo. ¿No se trata de eso en realidad, de acompañarnos en este mismo planeta? Yo creo que sí. Yo creo que mientras más esfuerzo hagamos por compartirnos honestamente con los demás, todos seremos un poco mejor. Y por supuesto que cada quien tiene la libertad de compartir lo que desee, hay cosas que yo he vivido que por supuesto no voy a poner en este libro, ni en ningún libro ¡Jamás! Lo importante no es compartir mucho o poco, sino compartir algo.

¡Pero bueeeno!... hasta aquí llegué, esto es a grandes rasgos, a grandísimos rasgos, lo que he vivido, lo que he aprendido y lo que he experimentado en estos últimos quince años desde que empecé a escribir. Y aunque no es absolutamente todo lo que he escrito, sí es, al menos, una parte de mi vida.

No sé si te sirva, no sé si te ayude, no sé si esto deje alguna huella en ti, pero espero de todo corazón que te haya gustado y que al menos lo hayas disfrutado tanto como yo lo he disfrutado transcribiéndolo para ti.

No soy nadie, ni pretendo ser nadie, sólo quiero compartir con mis compañeros de planeta mis experiencias y como lo dije la primera vez

que alguien me leyó:

“Si lo que escribo te hace sentir... seguiré escribiendo”.

Ahora tengo un sueño:

“Eternidad”

¿Quién podrá descifrar cuando yo muera  
los secretos que escondo en estos versos?

¿Quién podrá ver en ellos al leerlos  
lo que entre líneas gozo y me lamento?

Llegará ese ser que sin quererlo  
y sin saber por qué se mire en ellos,  
y ahí encuentre reflejada su existencia  
y comprenda el por qué de mi insistencia.

Y sabrá qué me empuja y qué me lleva  
a tomar esta pluma entre mis dedos,  
a tratar de plasmar un sentimiento  
que quisiera por siempre duradero.

Eterna será entonces mi existencia  
cuando mi boca se cierre para siempre  
en vez de callar bajo la tierra  
seguiré hablando eternamente.

Hasta aquí...

Hasta aquí llegaba “¿Nos tomamos un café?”, aquí era donde terminaba el libro... ¡El tiempo vuela!

Este libro lo terminé de escribir en el 2005, pero no es sino hasta septiembre del 2008 que al fin está listo para editarse. Seguramente saldremos a la venta en unos meses más. Pero... mientras vuelvo a leer el texto para hacer las últimas correcciones y algunas modificaciones, me doy cuenta que ha pasado mucho en mi vida en estos últimos años... mucho, y cuando digo mucho es ¡mucho!

Para empezar... soy soltero otra vez ¡Sí caray! Está cabrón pero... soy soltero ¡otra vez!... después de 7 maravillosos años.

Y bueno, después de reponerme del dolor, vuelvo a entrarle al mercado de la compra y venta de corazones jaja. Y desde ahí he escrito sobre lo que he aprendido en estos años: “Más por menos es menos”, “La guayaba”, “El inconfundible”, “De dos en dos”. Escribí también un monólogo que actualmente tengo en teatro:

“¡A Vivir!”... renuncié a mi antigua editorial, y abrí una jajaja y aprendí que la vida sigue siendo maravillosa. Los años me han enseñado que a veces la gente que te rodea, no siempre se queda en tu vida porque... no, ¡bueno! Me puedo seguir hablando 100 páginas más y la verdad me parece que las cosas nuevas deben ser tema para una nueva taza de café ¿No crees?

Pero se vale un adelanto ¿no? ¡Va! Como si fuera yo cantante famoso e incluyera en mi libro un bonus track! jajaja. Acá viene la última taza...



Lo que leerás ahora y para terminar, son dos de mis nuevos favoritos: “La Guayaba” y “Ge Cri Ra Di” y... ¿de qué crees que hablan? ¡Pos del amor! Mi corazón se ha desocupado y se ha puesto a trabajar ¡ja! Ojalá que no sea por mucho tiempo.

Aquí están mis nuevos apuntes... espero los disfrutes, y... ¿cuándo repetimos? ¿Te late, más adelante, otra tacita de café?

¡Hasta la próxima!

### La Guayaba

A mí me gusta mucho la guayaba.

Conozco gente a la que también le gusta mucho la guayaba, otros en cambio no les gusta nada. A unos les da asco. A algunos les gusta el sabor, pero odian las semillas duras, a otros les gusta el sabor, no tienen problema con las semillas, pero ese color amarillo... como presentación... no se les hace nada atractivo, ya no digamos apetitoso... ¡Ah! pero una vez que prueban su delicioso relleno dulce... mmmm quedan fascinados. Hay otros, que yo no entiendo por qué, odian la guayaba, ¡bueno! no pueden ¡ni olerla!

Muchos nunca la han probado y no saben bien a qué sabe... mi amiga Adela, por ejemplo, a la edad de 23 comió su primera guayaba después de que le rogué por semanas que lo hiciera. Ella decía que no le gustaban pero no recordaba haber probado una antes; por fin un día que le llegué con guayabas, las probó... y cuál fue su sorpresa cuando descubrió... que no sabía que ¡le gustaban las guayabas!

La verdad es que, no hay nada malo con la guayaba; y aunque haya quien la odie, la guayaba es un buen aporte de vitamina C y provitamina A, además de que puedes hacer con ella innumerables pasteles, mermeladas y budines, servirlos en almíbar... o comértelas crudas así nomás, apasionadamente ¡a mordidas! Gran variedad de dulces mexicanos tienen guayaba... hay atole de guayaba y puedes bien mezclarla con una variedad de cosas que ni imaginabas... hay mezcal de guayaba. Bueno... hay quienes hasta usan guayabera.

Yo, yo soy una guayaba...

Hay gente a la que le gusta, hay gente a la que no le gusta, hay quienes me aman, quienes me odian, quienes no saben que me aman porque no me han probado y quienes por mucho que me prueban nunca me agarran el gusto. Hay también por supuesto quienes no me gusta que me prueben. Hay quienes, de manera peculiar, sólo de verme se niegan a probarme; y ha habido también quienes pensaron que no les gustaría, pero que al menos se

dieron la oportunidad de saborearme, de esos hubo quienes confirmaron sus sospechas, pero también hubo quienes regresaron por más... y más... ¡y más!

La verdad es que no hay nada de malo con que yo sea una guayaba y aunque haya quien me odie, lo cierto es que soy un buen aporte de cosas maravillosas.

Y sí, en verdad soy como la guayaba. Por ejemplo:

La variedad de formas, colores y sabores de la guayaba es uno de sus principales atractivos... ¡el mío también!

El intenso aroma que exhala la guayaba cuando ha alcanzado la madurez es muy atractivo, ¡a mí me pasó IGUALITO!

Por sus propiedades nutritivas y aporte de sustancias de acción antioxidante, la guayaba nos mantiene jóvenes... yo apporto también un montón de nutrientes a quienes me conocen, y mi eterna lucha por no perder a mi niño interior, me hace un antioxidante maravilloso para la vida.

El consumo de la guayaba es tan sano y es tan bueno que es recomendado para los niños, jóvenes, adultos, deportistas, artistas, mujeres embarazadas, madres lactantes, políticos, médicos, amas de casa, físico culturistas, estrellas de rock y personas mayores, yo no he pasado por todos esos, pero es bueno saber al

menos las posibilidades.

Antes era sólo una guayaba. Muchos años traté de ser piña, me disfracé de manzana, y de hecho hubo un tiempo que quise ser tan exótico como el maracuyá... pero... la verdad... soy una guayaba... y ahora más que nunca soy una guayaba orgullosa.

Con el maravilloso paso de los años, entiendes que la vida y el amor son, por mucho, únicamente cuestión de gustos. Ojalá supiéramos esto antes, y no pasáramos tantos años de juventud, arrancándonos dolorosamente las semillas para agradar a otros, pintándonos de otro color para disfrazar el amarillo o minimizando nuestro intenso aroma natural. Hay que aprender en la vida y más vale aprenderlo temprano, que lo que tú pienses de la guayaba... ¡es tu problema! y que si no te gusta, ¡pues no la consumes! Ve y búscate un mango o una papaya, o una fresa... pero por favor deja de estar chingando a la guayaba. Y permite que alguien que puede apreciar su sabor, su olor, su encanto, se la coma con gusto y de preferencia ¡a mordidas de pasión!

Digan lo que digan, la guayaba es radiante, dulce, satisfactoria y sabrosa. ¡La guayaba es de-li-cio-sa! Y así como es, con su maravilloso encanto y con su muy particular sabor, le agrega un sazón inesperado al delicioso ponche de tu vida.

Ge Cri Ra Di

Desde que te conocí la primera vez, supe que nunca jamás dejaría de buscarte.

Hay momentos en la vida que se repiten, que se parecen y que aunque son completamente distintos, disímiles e incomparables, son iguales, similares e idénticos.

Esos momentos tan únicos e irrepetibles (que son semejantes y que se repiten), son extraordinarios momentos de verdad absoluta. Y una verdad tan absoluta como esta de la que hablo, se encuentra en tan contadas ocasiones en la vida, que puedo decir sin lugar a dudas, que yo he sido un hombre afortunado, pues esta verdad ha inundado mi vida tres veces.

Está la inolvidable primera vez, en 1988 cuando, estudiando la carrera de actuación, entré al salón ya empezada la clase de teatro y cuando le vi a los ojos... ¡me maravilló! Y desde ese día me trajo loco ¡casi dos años! Era la primera vez que de verdad la sentía y me desquició, hice cosas que jamás haría ahora, pero... se entiende... ¡era mi primera vez! y yo... ¡Dios!... yo no sabía nada ni de mí... ni de mi alma, ni de este mi engrandecido corazón, así que esa vez, después del deslumbramiento... la sufrí y la sufrí y la sufrí... y la disfruté por supuesto (pero más la sufrí).

Luego en 1996 después de fallidas búsquedas absurdas, apareció de nuevo y de entrada la sufrí, nomás por el recuerdo de la última vez que la había sentido, pero cuando me armé de valor y me

aventé de lleno, la disfruté y la disfruté y la disfruté, hasta que la sufrí y me dolió, y me dolió tanto, que pensé que me moriría si se acababa, sentí que si me dejaba, mi vida no tendría sentido, que era lo único que tenía. Fue tal el dolor que sentí, que aprendí... que no mataba... y entendí que aunque parecía que era para mí el fin de mundo, no lo era... sólo lo parecía; y así, tras un millón lágrimas, varias noches de terrible insomnio y cuatro semanas de una tristeza profunda... regresé de nuevo a la normalidad y más fácil y rápido de lo que yo había creído... volví a ser feliz.

Después de ahí, viví hermosos acercamientos a esa verdad, acercamientos que llevaré siempre conmigo y con quienes estaré agradecido el resto de mi vida. Pero realmente fue en 1999 cuando esta verdad absoluta me encontró de nuevo, se me apareció en unos ojos color café maravillosos que semanas atrás me tiraban miradas seductoras. Yo, distraído como soy en esos menesteres, nunca capté sus insinuaciones, pero un día, de la nada, me sorprendió de repente debajo de un árbol y me confesó todo... ¡y bueno! ahí no sólo la disfruté... la viví, la respiré, se apoderó de mí y me mantuvo en éxtasis y tan feliz como jamás lo había sido antes. Fue tal la intensidad de ese momento que pensé que había llegado para quedarse, sentí que era la última vez y la definitiva y que me duraría toda la vida... pero... al pasar de 7 años... se apagó, así namás, sin ira ni odio, sin desacuerdos ni engaños, sin gritos ni peleas, simple y sencillamente se extinguió y aunque me dolió hasta lo más profundo del alma... no la sufrí. ¡Pero cómo le lloré! Como nunca le había llorado yo antes. Me dejó tanto y me

marcó tan profundamente y a tal grado, que todavía años después de su extinción pensé que no se volvería a repetir tan único y repetible evento.

Pero el año 2008 llegó a mi vida cargado de acontecimientos sorprendentes; y de pronto ¡que se aparece de nuevo! ¡Wow! ¡Hace 9 años que no le veía! ¿Alguien sabe de esta verdad de la que hablo? ¡Es el amor! ¡Otra vez! ¡Me anda persiguiendo el amor! ¡A mí! ¡De nuevo!

Esta vez estaba yo tomándome un café en Santa Fe y de pronto tras unas horas de charla que se asoma en medio de unos locos cabellos chinos, la verdad es que yo pensé que estaba medio alucinando y que eran más bien mis ganas de volverle a ver lo que me hacía imaginármelo en esa revoltura de caireles, pero después del café y de caminar y cenar y pasar unas varias horas juntos, lo sentí un poco en el abrazo de despedida que nos dimos... un poco apretado... un poco delicioso, pero la verdad no quería hacerme yo ilusiones. Entonces, al día siguiente... ¡que se vuelve a asomar! Estábamos caminando por la Condesa de camino al Café 22 cuando lo volví a ver, sólo que esta vez se bajó de los chinos, ya bien peinaditos, y se dejó ver claramente en el fondo de esos dos enormes ojotes brillantes llenos de vida, juro que en ese momento me dejaba casi sin palabras, ¿de verdad estaba apareciéndose en mi vida nuevamente? ¡no lo podía creer! Finalmente, días más tarde, comiéndonos unos mariscos en Los Arcos, terminó por dibujarse por completo en esa sonrisa encantadora que

le llenaba toda la cara. Estaba claro, definido, era el amor, sin lugar a dudas... y unos días después, entre dos obras de teatro, ¡me besó!

Fue un reencuentro, ¡maravilloso! Y todo mi cuerpo y mi ser lo pudo reconocer... pero... desafortunadamente sólo se quedó unas semanas y así como llegó... volvió a desaparecer... ni tiempo me dio de saborearlo verdaderamente, de sentirlo en el fondo de mí ni de mi alma, ni chance tuve de entregármele, ni de ofrecerle, como lo había hecho antes, todo de mí. Se fue... sin siquiera decir adiós, sin un abrazo final, sin despedida... y curiosamente... no lo sufrí, ni me dolió, ni le lloré... pero sí me entristeció muy, muy, muuuuuy dentro de mí, porque... y lo digo con toda honestidad y sin vergüenza, fue una pena inmensa el que no se haya quedado esta vez y en ese hermoso ser humano, por más tiempo en mi vida. ¿Pero qué le va uno a hacer? Cuando no se da, pues no se da; y los años me han enseñado que no se puede obligar al corazón... y que aunque duele, duele más cuando nos rehusamos a la verdad.

A la fecha, tenemos un desayuno pendiente que no hemos podido coordinar, pero... se cumpla o no el desayuno, pienso ahora que... no lo sufrí, ni le lloré, ni me dolió, porque más allá de eso, le estoy inmensamente agradecido por haberse asomado, por haberme permitido verle nuevamente cuando empezaba yo a pensar que jamás le volvería a sentir. Le estoy en verdad, inmensamente agradecido por haber encendido una vez más mi corazón

adormecido por el tiempo de no verle, por regresarme otra vez el deseo increíble de compartirme y de ponerme otra vez entre los brazos de alguien más, por haberme hecho sentir... como un absurdo adolescente de 18 años, como el que fui aquella vez que por primera vez le conocí.

Gracias, gracias, lo digo con el corazón, muchas gracias por hacerme el hombre más afortunado del mundo al comprobarme que puedo volver a sentirlo, que todavía puedo emocionarme como antes, que aún a pesar de lo sufrido deseo entregármelo, sin miedos, ni dudas como desde la primera vez. Que sigo estando dispuesto a arriesgar y a poner mi corazón en juego si es necesario, de una manera más inteligente, más sana, con mucha más experiencia pero conservando la ilusión y con el mismo valor que no se me ha perdido con los años, sin importar el dolor, ni el desengaño, ni las lágrimas, ni el sufrimiento. Porque vale la pena, porque vale toda la pena... sentirlo, llevarlo, vivirlo, portarlo; porque, ahora más que nunca, estoy seguro que darme la oportunidad de tenerlo en la vida es privilegio. Y lo sé porque, lo vuelvo a repetir, he tenido la enorme fortuna de haberle recibido en mi alma ya tres veces, cuatro, con esta última aparición... que aunque breve, no dejó de ser... intensa.

Creo que, lo que realmente quiero decir es: ¡Estoy aquí... amor! Para servirte. Ansioso, ávido y vehemente, seguro de que te necesito para que me levantes nuevamente por el aire y me lleves a donde tú y sólo tú me puedes llevar... ¡Amor amor! mi corazón

está listo una vez más para darte la bienvenida...

Y una vez más...

¡Deséenme suerte!

Todas las dudas, las críticas y los comentarios son siempre bienvenidos. Si quieres contarme algo, sólo escíbeme:

*[comentarios@grupo-odindupeyron.com](mailto:comentarios@grupo-odindupeyron.com)*

Esta edición de ¿Nos tomamos un café? se ha hecho con mucho cariño y con todo el cuidado por:

**Ale Alvarez Fraustro** - Dirección General

**Sara Navarrete** - Dirección de Ventas y Relaciones Públicas

**Alma Rosa Araiza** - Dirección Administrativa

**Gastón Fentanez** - Coordinación Artística

**Laura Rodríguez** - Diseño Editorial

**Ana Barrera** - Asistente Administrativo

**Miguel Ángel Navarrete, Jesús Esquivel** - Distribución

**Germán Nájera** - Fotos

El equipo de:

**EDITORIAL**  
  
**DISIDENTE**  
...que dice diferente

Espero lo hayan disfrutado.